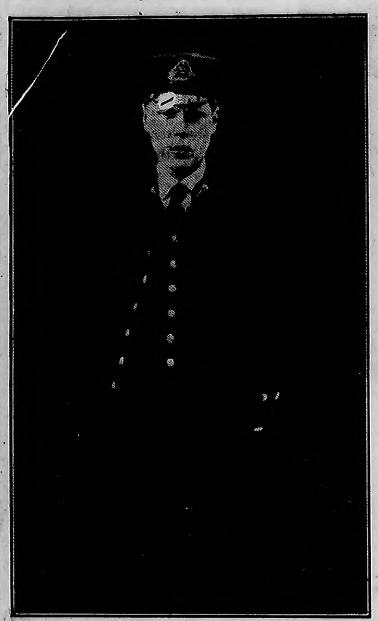
IIIª SECCIÓN **Crítica**



IIIª SECCIÓN HUMORISMO LITERATURA ARTES.

DE LAS NACIONES ALIADAS LOS FUTUROS SOBERANOS



El príncipe de Gales

Breves datos y algunas anécdotas sobre los pequeños príncipes llamados a ser reyes algún día.

Especial para "Crónicas de Oro".

Las inclinaciones y gustos del niño indican muchas veces cuáles serán sus características cuando grande, y aunque en esa edad temprana el pequeñuelo es cera fácil de moldear, hay cualidades innatas que denotan lo que de él puede esperarse. Interesante será, pues, echar una rápida ojeada sobre esos pequeños personajes reales que en día no lejano ocuparán los tronos heredados de sus mayores, y cuyas actuales peculiaridades, travesuras y hazañas infantiles son propiedad pública y forman a veces el encanto de los hogares de sus futuros súbditos.

Eduardo de Gales—

El 23 de junio próximo llegará a su mayoría de edad el joven heredero de Inglaterra, cuya educación en estos momentos es motivo de especial cuidado de parte de sus padres y encargados de velar por él.

Es un niño de aspecto serio, carácter afectuoso y amable, aficionado al estudio y que al parecer se da cuenta de las responsabilidades que algún día pesarán sobre sus hombros. Hasta la coronación de sus padres no había tenido figuración pública, pues se le educaba sencillamente y retirado del bullicio mundano y de las lisonjas consiguientes.

Su mayor anhelo ha sido desde muy niño parecerse a su "abuelo rey" como llamaba a Eduardo VII, y el cariño y admiración que sentía por él eran profundos. Y a propósito de esto, se cuenta que la primera vez que el rey Eduardo fué a Saudringham después de su ascensión al trono llevó consigo al principito, y en la estación de St. Paneras—Londres—al tomar el tren oyó a una mujer de edad, perdida entre la multitud allí congregada, que decía a gritos: "Ahí va el principito Eduardo". El niño se volvió rápidamente hacia su abuelo, y exclamó: "¿La has oído? Debía haber dicho: ¡Ahí va el pequeño rey Eduardo!"

En otra ocasión, cuando los entonces príncipes de Gales hacían su gira colonial y habían dejado sus hijos a cargo de los reyes, un deán, que almorzaba ese día en Windsor, habló en estos términos al príncipe Eduardo, con motivo de anunciarse el retorno de sus padres: "Estará usted contento de que pronto estén de vuelta sus queridos papás, no, alteza?"—"Sí, repuso el niño, que contaba entonces doce años, y rápidamente añadió: Pero mamá es muy fastidiosa a veces, y yo no quiero separarme de abuelito rey".

A pesar de no tener diez y ocho años, de estar preocupado de sus estudios y aficionado más que nunca a la marina, ya empieza la opinión inglesa a fijarse en quién será la elegida para consorte del futuro rey, y entre los muchos nombres que se citan, se mencionan con preferencia los de la princesa Victoria Luisa, única hija del Káiser de Alemania, de las dos hijas mayores del Zar, Olga y Tatiana y de la preciosa princesa Mabel de Rumania.

El Cesarevitch Alejo—

En medio de las tribulaciones de la guerra rusojaponesa, después de cuatro grandes duquesitas, vino al mundo este importante personaje que en el próximo agosto cumplirá ocho años. Su nacimiento tuvo el poder de destruir la supersticiosa aprensión del pueblo ruso, que veía como un mal presagio para los zares que no tuvieran sino mujeres, y enalteció grandemente la posición de la zarina, un tanto obscura hasta entonces por no haber dado heredero.

Este niño es ídolo de los padres y hermanitos, quienes están consagrados a satisfacer su menor capricho. Creen sus augustos padres que el mejor método de desarrollar la firmeza de carácter y el don de mando e iniciativa propia tan necesarios para el futuro autócrata de todas las Rusias es no contrariando su voluntad en lo más mínimo, no reprobándole nada; en fin, dejándolo en plena libertad de acción, lo que hace que con sus travesuras, sin restricción alguna se convierta a veces en el terror del palacio.

Uno de sus mayores encantos es esconderse y poner a todos los que moran bajo el techo imperial en un estado de febril nerviosidad y excitación. Ultimamente, para escapar de su lección de francés, dado que como toda criatura tiene aversión al estudio, consiguió desaparecer sin que nadie lo viera. La confusión y alarma que se produjeron en palacio al notar la desaparición del cesarevitch no son de imaginar, y al ver que pasaba una hor ay no se le encontraba, la zarina, creyendo que estaba en poder de los revolucionarios, empezó a sufrir desmayos y el zar ofreció 500 pesos oro al que encontrara a su hijo. El palacio y jardines fueron registrados de arriba abajo y no se dejó mueble en su sitio.

Al fin, a uno de los sirvientes se le ocurrió bajar al sótano de los aparatos de calefacción, y allí, muy tranquilo, estaba el travieso heredero de todas las Rusias comiendo dulces y muy entretenido con su picardía.

Pasados los primeros momentos de júbilo por su encuentro, su padre le dijo cuan afligidos había puesto a todos y cómo su madre se había enfermado de desesperación, a lo que el chicuelo contestó con toda indiferencia: ¡Qué mujer tan nerviosa es mi madre!

El gran duque Alejo siente inclinaciones militares, y su pasión ahora es vestir de cosaco desde la mañana a la noche. Su pequeño regimiento infantil, al que maneja con la cooperación de un ayudante, viste el mismo uniforme. Este Marte adolescente tiene a su servicio tantos generales como para formar un cuerpo de profesores de una academia militar como la de Saint Cyr u otra de igual renombre, y es jefe honorario de todos los cosacos de los dominios de su padre y coronel de una docena de regimientos.

El zar ha destacado recientemente una compañía de soldados destinada a la instrucción militar de su hijo, y ésto ha dado por resultado que él los haya convertido en sus juguetes humanos automáticos, en realidad, juega como un muchacho cualquiera lo hace con sus soldados de plomo.

El heredero de Bélgica. — Bondadoso y reflexivo, el pequeño príncipe Leopoldo de Bélgica, hijo mayor de los reyes, se capta las simpatías de cuantos le conocen. De temperamento artístico como sus padres es ya a los diez años un distinguido violinista, formado bajo la dirección de su madre, que cultiva con tanta delicadeza y sentimiento la música.

Con sus hermanitos, Carlos Teodoro y Marie José, la nena querida de todos, constituye un grupo encantador — las tres preciosas joyas de la corona real', como la reina Isabel se deleita en llamar a sus hijos — que el pueblo flamenco contempla satisfecho, confiado en el que el heredero sabrá responder a las esperanzas cifradas en él, en vista del ejemplo y educación que recibe, mientras los otros dos harán honor a su patria y linaje.

He aquí un rasgo de sus caritativos sentimientos. En la última Navidad, al volver del campo a Bruselas, enviaron al comité encargado de reunir fondos para los niños pobres la siguiente carta infantil, en la que los dos mayores — de 10 y 8 años, respectivamente, — trabajaron laboriosamente.

Esto que mandamos (30 pesos oro) es lo que hemos economizado durante mucho tiempo del dinero que nos dan y lo destinamos para los niños que no tienen papás ni mamás que piensen en ellos el día del niño Jesús.

Los tres principitos pusieron su firma al pie de la misiva y la despacharon muy contentos.

El príncipe Michi no Miya. — Demos un volido en aeroplano y transportémonos al lejano Japón, donde moran los principitos Michi no Miya, Atsu no Miya y Jeru no Miya, hijos de los príncipes herederos del imperio del Sol naciente. Son tres niños fuertes e inteligentes a quienes con frecuencia se les puede ver jugando con sus amiguitos en el jardín paterno o tratando de pescar en un río que hay en las afueras de la población donde residen, y encanta contemplarlos en alegre compañerismo, con las piernas desnudas hasta más arriba de las rodillas y metidos en el agua.

El mayor tiene cerca de ocho años; sabe inglés y un poco de historia. A menudo da pruebas de poseer gran tacto diplomático. Se cuenta que en cierta ocasión contestó prontamente a un diplomático norteamericano la pregunta de quién era el hombres más grande del mundo, diciéndole que en su opinión era Lincoln. Y añadió un momento después: "Pero luego viene mi papá; usted lo sabe, no es verdad?"

Princesa.

La reina de Bélgica y sus hijos. — De izquierda a derecha: Carlos Teodoro, María José, y el heredero príncipe Leopoldo

(A continuación damos las reseñas de los herederos de las naciones que en una forma u otra han demostrado su adhesión o simpatías hacia las triple entente).

Carol de Rumania—

El pueblo rumano espera con anhelo el día en que este príncipe casi niño—dado que cuenta apenas diez y ocho años—ascienda al trono de sus mayores, pues tanto su tío, el actual rey, como su padre, hoy príncipe heredero, son extranjeros—alemanes—y él es el primero de la rama católica de Hohenzollern nacido en el país, bautizado en la religión nacional, que es la griega ortodoxa, y educado en su idioma y costumbres.

Sus travesuras y gracias de pequeño son conservadas en la memoria popular como un recuerdo de cariño, y ahora que es ya un hombrecito sus futuros súbditos se enorgullecen de su virilidad, fuerza y destreza como jinete.

Tres años ha, cuando aún no tenía quince, estuvo en Suiza por espacio de varias semanas gozando de los saludables deportes de invierno del "Sanatorio de Europa". Sólo lo acompañaba un amigo y en sus excursiones se ocultaba bajo diferentes nombres supuestos.

Hizo varias ascensiones a las montañas, todas ellas peligrosas y difíciles, y su guía en Chamonix quedó tan impresionado de su sangre fría y habilidad para escalar las alturas más escabrosas que al despedirse, le dijo gravemente, sin sospechar quién era: "Joven, usted debía haber sido guía; ha nacido con las condiciones para ello!"

El príncipe Carol tiene cuatro hermanitos: las lindas princesitas rubias Isabel, María e Ileana, y el principito Nicolás.

El Príncipe de Asturias—

Don Alfonso de Borbón y Battenberg, heredero de la corona de España, no ha cumplido aún cinco años. Según opiniones autorizadas, impresiona más bien como un niño de flema y firmeza británicas que como inteligente y animado. Retrato viviente de su madre, excepto el labio Habsburgo, es de fisonomía grave y algunas veces ceñuda, pues no parece haber heredado la sonrisa perenne de su padre, que tan simpático le hace. En una palabra, es un tipo de niño que nunca será un hombre brillante y de grandes alcances; pero poseerá voluntad propia y tenacidad de propósitos.

El principito angloespañol es soldado desde la edad de un año del regimiento inmemorial del Rey, cuyo uniforme viste con toda gravedad y por el cual siente particular predilección. Su instrucción militar consiste hasta ahora en cuadrarse correctamente y saludar como corresponde a un soldado cumplidor de su deber.

Los infantes Jaime, Beatriz y María Cristina son sus tres hermanitos y compañeros de juegos.

El príncipe Boris de Bulgaria. — Recientemente se ha celebrado en Sofía la mayoría de edad — 18 años, — de este joven príncipe, heredero del trono del zar Fernando, nieto de Luis Felipe.

A edad temprana perdió a su madre, la princesa María Luisa Borbón Parma, y se hizo cargo de él y sus tres hermanitos — Cirilo, Eudosio y Nodejdo — su abuela paterna, Clementina de Orleans, princesa viuda de Coburgo Gotha. A la muerte de ésta, algunos años ha, el entonces príncipe Fernando contrajo enlace con la princesa Leonor de Reuss, que ha probado ser una buena madastra para los niños reales. El zar Fernando se preocupa mucho de este niño, procurando dar al pueblo búlgaro un joven capaz e instruído, amante de su patria y religión. Ultimamente ha estado cursando estudios en St. Cyr, donde ha dejado muy buena reputación de estudioso e inteligente.

Entre las princesas que se han ligado a su nombre, las que se consideran más probables son Isabel de Rumania y la gran duquesa Olga, hija mayor del emperador de Rusia, quien mira esta proyectada alianza como conveniente para los intereses moscovitas y la mayor influencia de su imperio en los países balcánicos.

Gustavo Adolfo de Suecia—

Seis años cuenta este pequeño personaje, hijo mayor de los herederos suecos, príncipe Gustavo Adolfo y su esposa inglesa Margarita de Connaught.

Ostenta el título oficial de duque de Westerbotten y es teniente honorario de caballería.

Con su hermano Sigvardo está siempre inventando travesuras, y últimamente tuvieron ambos ocasión de formar parte de una expedición al extremo norte de Suecia, y no sólo gozaron los pequeños deportistas con el tobogán, ski y patinaje, sino que se entretuvieron varias veces en introducir picarescamente bolas de nieve por la espalda a su padre, tíos, etc., cuando estaban distraídos.

El principito Gustavo Adolfo es, según todos, un niño robusto, jovial y simpático, con las inclinaciones propias de su edad y un corazoncito de buenos sentimientos.

Federico de Dinamarca—

Doce años cuenta el hijito mayor de los herederos daneses, el que a su vez, será algún día, rey. Nació el año 1899, y es un niño estudioso y bueno, que promete mucho para el porvenir. Su hermanito, el príncipe Kund, que sólo cuenta seis años, es tan travieso y gracioso que sus infantiles picardías corren de boca en boca y deleitan al pueblo.

Ambos principitos son la esperanza y alegría de Dinamarca, la que mira en ellos a los herederos de las virtudes de su amada casa real.

La esperanza de Holanda. — Jamás criatura alguna produjo al nacer mayor alegría a sus padres, y a la nación que la pequeña Juliana de Orange Nasson. Años de esperanzas defraudadas habían decepcionado a la reina y al pueblo holandés, el que ansiaba tener un heredero de su gloriosa casa y veres libre de de su gloriosa casa y verse libre de dientes extranjeros, por falta de directa sucesión.

Los ojos azules de Juliana, sus gracias infantiles, su dulce vocecita, su calma e imperioso dominio sobre todos sus adoradores son, cantados al unísono y forman la delicia de la entusiasmada nación que idolatra a su princesita. Es de ver cómo la aclaman, cómo aquel pueblo tan grave, frío y reposado aplaude apenas asoma la puntita de la nariz de la princesa y atrona el aire al ver a la madre y a la hija pasar juntas en carruaje por las calles de la capital con los gritos: ¡La casa de Orange! ¡Viva por siempre!

La niña parece por su expresión que ha heredado el mismo sentido común e inteligencia que distinguen a su madre, y ello presagia buenos días para el pequeño reino de los Países Bajos.

El príncipe Olaf de Noruega. — Después de siete años de casados, cuando el príncipe Carlos de Dinamarca y su esposa la princesa Matilde, el primero hijo de los reyes daneses y la segunda de los reyes Eduardo y Alejandra, no pensaban en que estarían llamados a ser soberanos de una nación, nació el deseado hijo en Appleton House, cerca de Sandringham, residencia rural de los padres de la hoy reina Maud, y fué bautizado con los nombres de Alejandro y Eduardo.

Dos años habían transcurrido de este feliz acontecimiento de familia y nada hacía esperar un cambio tan radical en su posición como el que iba a producirse. Rompió Noruega su unión con Suecia y poco después eligió a este matrimonio real para regir sus destinos, y de este modo fué cómo el príncipe Carlos se convirtió en rey Haakon, la princesa en reina Maud y el principito Alejandro Eduardo en Olaf.

Su padre lo ha descripto como "la persona más popular de Noruega", y ciertamente que los noruegos sienten un amor profundo por su simpático y alegre principito heredero que reveló ser "noruego por instinto desde que puso los pies en su país adoptivo, pues demostró gran amor por la bandera nacional, agitándola entusiasta para saludar al pueblo que lo aclamaba el día de su llegada.

Sus padres, aunque lo idolatran, no consienten que abuse de su posición, y se le obliga a hacer lo que se le dice, educándolo en el principio filosófico de que aquel destinado a mandar debe aprender primero a obedecer. En cierta ocasión, siendo muy chico, arrebató un juguete a otro pequeñuelo con quien jugaba, y cuando el otro protestó, como era natural, procedió a silenciarlo a puñetazos en la cabeza. Al saberlo la reina Maud se disgustó profundamente, y obligó al príncipe Olaf a devolver el juguete a su ofendido compañero de juego, como también a pedirle disculpa por su rudeza y regalarle uno de sus juguetes como pequeña compensación de su dignidad injustamente ultrajada.



Los dos hijos mayores del príncipe heredero del Japón

Ultimamente los noruegos se han sentido un tanto alarmados por la noticia de que los reyes tienen el pensamiento de educarlo en Inglaterra, y por medio de sus diarios han hecho saber que quieren que su príncipe heredero se forme en el ambiente nacional, compenetrándose de la idiosincracia de sus futuros súbditos y empapándose en su espíritu democrático, en sus tradiciones y glorias.

El proyecto ha quedado por ahora postergado, y aún no se sabe si lo llevarán a la práctica, a pesar de que ésto acarrearía mucha antipatía a los soberanos y podría producir un conflicto entre ellos y el pueblo.



El futuro zar de Rusia, q ue cuenta 4 años de edá



LA TRAGEDIA DE LAS ALAS

(HOMENAJE A NEWBERY)

El Héroe

¡Héroe y Mártir Icario, tú eras! Ayaxida
Que te entraste en la Muerte para ensanchar la Vida!
Combatiente de todas las batallas supremas
Que exaltan... Rey guerrero de todos los poemas
Que se escriben en blanco y se cantan en rojo!
¡Poeta de la Audacia! ¡Maestro en el arrojo!
Voluntad hecha genio, y genio hecho osadía...
¡Acción y Sueño! toda la lira en energía!
¡Flor de gloria de nuestra raza detentadora
De prodigios, nacida con el sol de la aurora!
¡Tipo máximo y único! ¡Individuo de prueba
De una presunta estirpe de la Atlántida nueva!
¡Espíritu titánico en gentil apostura,
Y bravura vestida con sedas de dulzura...
Alma de Prometeo bajo formas de Apolo...
Arquetipo selecto de la Estirpe ¡tú solo
Eras ya todo un ciclo! un Destino doncel
Fuerte como la Muerte, bello como Luzbel!
¡Héroe armado de todas las armas en lirismo
Y en acción! ¡eso tú eras! Luz de Dios, dios tú mismo!
Completo como un Símbolo, perfecto como un Numen,
Como una obra maestra de la Vida; resumen
De todos los amores y todos los valores
Mayores; fruto excelso de millones de flores
De ideal, en el sueño de la Raza cuajado,
Como la noche cuaja el Sol, fruto sagrado
Del esplendor de todos sus astros moribundos
Abiertos como cálices a la luz de otros mundos!
¡Héroe en todos los ritmos épicos de la audacia!
El más bueno entre todos y el más lleno de gracia;
...ido de toda ciencia y toda experiencia
Victoriosa; el Ungido por la augusta demencia,
Que es la razón de todas las supremas razones...
¡Superador de todas tus propias perfecciones!
¡Martillo y yunque y chispa y fragua; todo lo eras
Por tí mismo forjando tus gigantes quimeras!
Martillo era tu genio, fragua tu paroxismo
De gloria; tu alma el yunque de tu propio heroísmo.
Tu corazón, motor de tu vida esforzada...
¡Y todo tú, una inmensa llamarada sagrada!
¡Todo eso eras, y lo eras sublimemente, ¡oh muerto
Inmortal! ¡todo eso!... La Eternidad ha abierto
De par en par sus puertas para que entre tu gloria
Que no cabe en el Arco de triunfo de la Historia,
Y por eso hecha Símbolo penetra en la Leyenda!
¡Vencedor en la muerte de la última contienda!
¡Poeta y Héroe y Mártir de la Epopeya escrita
Con relámpagos de alas en la causa infinita!
¡Eso tú eras! un viento de Dios, que el rumbo traza!
¡Eso tú eras, un lujo mayor de nuestra Raza!

En la altura a que habías llegado, apenas era
Cosa alguna que fuera extraña a tu quimera,
Se animaban los aires de visiones divinas,
A tu paso... En la Sombra las montañas andinas
Se agigantaban y eran magnas sombras informes;
Se hubiesen dicho, hileras de féretros enormes
De quién sabe que inmensos móntruos petrificados
En batallas titánicas con los dioses airados.
A instantes eran sombras de manes vagabundos
Dormidos, de regreso de un viaje por los mundos
Fantasmales; a ratos una vida monstruosa
Se iba animando poco a poco, en cada cosa
De la cumbre aquelarre de cósmicos vestiglos;
El silencio de todos los mundos y los siglos
Extintos, hondamente pesaba en la montaña
Vieja ya como un lecho de Eternidad; extraña
Era la hora, y lúcida... Toda se extremecía
La montaña de graves temblores; parecía
Que ya fuesen a alzarse, los gigantes muertos
A llenar con sus pasos enormes los desiertos...
Y era como si fuera que los antiguos manes
Ya sintieron vecinos a los nuevos titanes,
Que hasta los dioses muertos en las sombras cautiv...
Se alzaban y asistían al triunfo de los vivos!

La tragedia

Y caíste... De lo alto de tu ascensión gloriosa
Cuando ante tí se hacía divina toda cosa
Caíste... Te veía Madre Naturaleza,
Demasiado elevado a su lado, en grandeza,
¡La Vida no ama nunca la perfección extrema
Ni la Naturaleza la Belleza suprema.
Y porque vió una hora que tan lejos se iba
Y tan alto, tu vuelo, sonámbulo allá arriba..
Te detuvo de pronto y en miedo de perderte
Para guardar tu Vida te desplomó en la Muerte!
Quizá, porque no pudo elevarse contigo
La Vida te miraba ya como a un enemigo,
Recelando tu audacia que de olímpico modo
Todo lo superaba, intentándolo todo!
Así, como en la sombra se esconde un vil intento,
Una racha de muerte se escondía en el viento...
¡Caíste! un gran estruendo resonó por el mundo
A través de las Pampas y el oceano profundo,
Y un trueno de catástrofe retumbó en las ciudades
En tu caída, como si allá en las vastedades
Lejanas, incendiadas de rojizas vislumbres
De tragedia, se hubiese derrumbado una cumbre
Sobre el abismo o como si se hubiese caído
Un Sol, sobre el espanto del silencio, extinguid...
Por el beso imposible de la Sombra; tan ruda
Como eso fué la enorme sacudida; sin duda
Era un Sol el que entonces se desplomaba muerto
Para siempre en la pávida hora, porque lo cierto
Es que ahora hay más sombra que los espacios cier...
Y hay desde esa caída menos luz en la Tierra!

¡Cruzado en el Prodigio y Corsario en la Muerte,
Por Dios armado para dominar toda suerte!
¡Luminoso almirante de una errante escuadrilla
De Sueños! ¡Tú caíste en plena maravilla,
Como un Navarca homérico, sobre el puente de mando
De tu nave con alas, junto al cielo, ocupando
Tu puesto de combate, en alta mar camino
De las nubes, y dando abordaje al Destino!
¡Capitán de aventuras! ¡Noble expedicionario
En las selvas oscuras del arcano adversario!
Adalid gladiatorio de las lides ideales
En las que son por fuerza, los muertos inmortales,
Y los mismos vencidos hijos de la Victoria,
Porque el campo de lucha es un campo de gloria,
Porque en él hasta el último estertor es un vuelo,
Porque todo el que cae, si cae, es desde el cielo!
¡Conquistador de mundos lejanos! ¡quién diría
Esa epopeya bárbara que ha sido tu agonía!
¡Quién dijera al augusta majestad del instante
Cuando sobre tu absorta pupila agonizante
Se iban agigantando los Andes enemigos
Que estaban contemplándote mudos como testigos
Que a tu hazaña pusiera la Eternidad! los Andes
Se alzarían entonces todavía más grandes
A esa luz de tragedia; quedarían suspensos
Ante tí, dios vencido, y a manera de inmensos
Guardianes de la Sombra que limita a la Tierra.
Serían, tributando los honores de la guerra
A un Titán abatido en la atlántica empresa,
Cual si petrificados delante la grandeza
De tu derrota, dando treguas a sus alarmas,
Se alinearan inmóviles presentando las armas!

¡No por nada eras hijo de la América nuestra!
¡No por nada naciste de la Raza, maestra,
Del milagro futuro! ¡Prometeo del mito
Nuevo! Cuando caíste de tu sueño infinito
Tendió América bajo tu vuelo, su gigante
Corazón; tu caída así fué resonante
Como la de una estrella sobre un Río de oro
O como la de un siglo sobre el arco sonoro
De una lira; por eso resonó tu caída
Cual si cayesen veinte lustros sobre la Vida,
Porque caíste como un Sol sobre el profundo
Corazón de la América, que es la lira del Mundo!
Héroe de las Ilíadas aladas! ¿Dónde el fuerte
Poeta de la América que diga de tu muerte?
Un Homero del tiempo nuestro, tus soberanos
Funerales cantara con acentos troyanos,
Si aún pudiese estos días existir un Homero;
No ya para tu gloria la cureña de acero
Que transporte al guerrero desvanecido en plena
Embriaguez de batalla; sino el ala serena
Del pájaro estupendo, córcel del Héroe nuevo!
¡Epopeya magnífica y actual! ¿por qué te llevo
En mi alma a modo de una magna carga sonora
Sin poder traducirte al silencio de la hora,
En un canto magnífico que estuviese a la altura
De esta grandeza llena de olímpica locura?
¡Ah! ¡pudiera cantarla! y fuera el canto mío
Eterno, como eterno fué el inmenso extravío
Del milagro en los aires; llegaría hasta el fondo
Del Tiempo, en la impasible Eternidad, el hondo
Rumor de sus acentos, como llegó hasta el cielo
A ensalmar el arcano el rumor de aquel vuelo!
Corearían mis himnos máximos las montañas
Con sus vientos lejanos,... y las viejas hazañas
De los dioses homéricos en los tiempos distantes,
Fueran sólo pueriles pasatiempos de infantes
Frente a la icaria gesta, y no fuera la Ilíada
Sino un fuego de ensayo de esta Epopeya alada!
¡Cantaría el poema de los tiempos modernos
Y sería el más grande en los ritmos eternos,
De modo que de nuevo, Dios en su lejanía
Para escuchar sus hondos ecos se asomaría,
Asistiendo vestido de luz, en todas galas,
A esta enorme y magnífica tragedia de las alas!

¡Así fué de imponente tu holocausto, ¡oh Tragedi...
Del Gesto! ¡así el camino iluminado queda
Tras el rumor sonoro de tu entrada a la Sombra
Que amortigua los pasos del Destino en su alfombr...
De silencio! ¿Qué Homero cantará de tu viaje
Por las rutas cerradas por Dios, y tu pasaje
A la noche?... Adelante la carroza mortuoria
Que más bien pareciera un carro de victoria
Entre la raza en marcha, o una tumba florida
Flotando sobre un magno desborde de la Vida
Como un arca; salvando del naufragio del mito
El eterno Misterio. Era glorioso el rito
De la Muerte, a manera del tiempo legendario;
Sobre el muerto las flores formaban un sagrario...
Es derecho divino de los Emperadores
Del Destino, el de verse sepultados en flores
Antes que por sobre ellos caiga el peso materno
De la Tierra, inmutable como un destino eterno!
Mas no eran esas flores como aquellas que hiciera
Florecer de improviso la Muerte en la postrera
Germinación que agosta la Tiniebla, en seguida;
Eran las que abre al viento de la perpetua vida
El aliento gigante de la Gloria... La Tierra
Esperaba sin prisa al caído en la guerra
De los aires, segura de que al fin, de algún modo
Otra vez a su seno ha de integrarse todo...
Entretanto su marcha la columna seguía
Detrás de la Gran Sombra... por las almas corría
Un silencio sagado, como cuando se siente
Cerca, el vuelo invisible de algo eterno; imponente
Era de hondo, el silencio aunque bajo sus calmas
Se oían bien las ondas del rumor de las almas,
Porque el silencio estaba lleno de la presencia
Del Dios, y todo él era una gran reverencia...
La multitud callaba como en las grandes horas,
Cuando las almas se abren sintiendo "olor a auroras"
Como el símbolo en pena de aquel silencio grave,
Seguía la columna alucinada, el Ave
Mágica de los nervios de acero, la que hubo
De alcanzar al Destino y la sombra detuvo...
Venía taciturna; es que estaba sin vuelos
Y sin fuerzas; se había quedado allá en los cielos
Cautiva de las nubes. Su alma maravillosa,
Que una vez la impulsaba a la ascensión gloriosa
El Ave entonces iba sin alma, pero a instantes
Corrían por sus alas temblores palpitantes
Como si se animara, como si hubiera sido
Un corazón enorme que aún palpitase, herido
De muerte, en los postreros estertores. ¡Quién sabe
De qué temenda herida estaba herida el Ave!
El cortejo avanzaba entre rumor de llantos
Como si toda América en cada uno de tantos
Silencios que lloraba, llorase... Estremecía
El aire mudo un vuelo fúnebre; parecía
Que gimiese; era como si la muerte avara
De lágrimas, ante esa tristeza se ablandara,
Y como arrepentida de su injusticia fiera
Siguiera silenciosa tu Sombra, y te gimiera
¡Oh Muerte! en toda esa desolación, y muda
Te seguía la Vida, triste como una viuda
Hasta la muerte, y era como si en su suicida
Amor, contigo fuera a enterrarse la Vida!

El triunfo en la Lira

¡Tú, Lira mía, suena en el temple más rudo,
Tú que serviste a un tiempo de pavés y de escudo
Para alzar al triunfo a los férreos campeones
Cuando ha sonado la hora de las aclamaciones!
Tú que serviste de horca para el Crimen, de freno
Para la Infamia, y fuiste para el grande y el bueno
Un pedestal sonoro y una escala de gloria;
¡Lira mía, que rimas con la voz de la Historia
Las cosas de leyenda y de encanto; que suenas
A cadenas tronchadas y a tempestades llenas
De rabias, con clamores de multitud que estalla
En vítores; que suenas a hierro y a batalla,
Y acompañas al Tiempo en compás de extravío;
¡Lira la de las cuerdas donde todo el ser mío
Se duerme, hecho harmonioso silencio en el advers...
Instante, o se despierta concentrado en un verso,
Porque al pulsarle siento que estrujo en mi mano
Con todo el dolor propio, todo el Dolor humano,
Porque en mi mano vibras de un latido profundo
Como si en tí latiera el corazón del mundo!
¡Tú que siempre tuviste para toda osadía
Un himno; para toda lágrima una elegía,
Y un peana exultante para todo holocausto;
¡Lira mía, la fuente de mi ser inexhausto!
Es ahora la hora que vibre en tu cordaje
El viejo acorde heroico para el nuevo coraje,
El recio canto que habla, en ritmo de grandeza,
Para este duelo lleno de bárbara belleza!
Tú ya exaltaste un día al otro muerto, hermano
De este muerto en la gloria y en el sueño extrahumano;
Tú ya exaltaste el nombre del otro Hombre-quimera
Que se estrelló bajando de la otra cordillera,
Asustando a las águilas dos veces imperiales
Porque el vuelo posaron en los triunfos campales
Del León napoleónico y la Loba romana,
¡Tú exaltaste su nombre y su sombra lejana!
Era un hijo de América como tú; y era grande
Como tú, sobre el Alpe como tú junto al Ande...
¡Era un hijo de América, de la madre que en raros
Delirios amamanta a sus hijos preclaros,
Con leche de prodigio, para cumplir hazañas
Olímpicas; con vértigos de abismos y montañas
Dejándoles por dote de soberbias maternas
La embriaguez de las cosas imposibles y eternas!
¡Lira mía! ya un día exaltabas el nombre
Del titán prometeano, semidiós hecho hombre,
Que como un Cid dotado de más divinas galas
La vida iba ensanchando delante de sus alas!
Como aquel héroe abuelo ensanchaba la tierra
De Castilla, delante de su corcel de guerra!
Pues como un Cid del aire ganó luz al desierto,
Y como un Cid del aire cruzó los Alpes, muerto!

¡Lira mía, que tienes tan profundo el latido
Como para que llene el silencio dormido
En la Muerte! ¡Mi Lira! Vuelve al himno salvaje
Exaltador de toda fuerza y todo coraje.
¡Vuelve al verso de hierro que es tu oro sonoro
Y haz que en un eco enorme, se cuaje todo el coro
Solemne de silencios que la Sombra acompaña
Del gigante caído al pie de la montaña!
Mas no ya triste el eso en tu arco se despierte
Como el tañido de una campana de la Muerte
En estos funerales troyanos; no el mortuorio
Doble, sino el magnífico peana gladiatorio
Ha de sonar para este muerto, que no con llantos
Se despide a los Héroes, sino más bien con cantos
De amanecer, pues cuando un Héroe se derrumba
En la Sombra, hay un Sol que se alza de su tumba
¡Lira mía!, acompaña tú también el cortejo
Con el canto enlutado, inmensamente viejo,
Mas no pongas el arco a la sordina; exalta
El triunfo del muerto, en la gloria más alta
Porque fué su caída una ascensión; caída
Hacia arriba, hacia el polo divino de la Vida!
Exalta ¡oh Lira mía! Exalta, el nombre augusto
En el himno más alto, que es el ritmo más justo,
Y que pueda decirse al escuchar tus grandes
Clamores: —Es el alma sonora de los Andes
Sonámbulos que canta desde su lejanía.
—Son las cumbres postradas delante la sombría
Eternidad, que rezan... —Son las montañas calvas
Que meditan; los rojos volcanes que hacen salvas
De triunfo; los cóndores insignes cuyos vuelos
En tempestad alcanzan a abanicar los cielos!
—¡Son los Andes cargados de espera y de infinito
Que baten sus enormes tambores de granito!
Y que todo ello sea para estos funerales
Sin ejemplo, ilustrados de cosas inmortales.
¡Lira mía, que fuiste trueno para la Idea
Máxima! ¡rompe en salvas también! Y cuando sea
La hora en que entre el muerto en campo de poesía
¡Sírvele de cureña de gloria, oh Lira mía!

El prodigio en la montaña

. . . .

Como un silencio vivo sobre la cordillera
Era aquel Cóndor y era todo él una espera...
Plumas, garras y pico, y alas en la sombría
Cumbre, vieja de siglos. Era el cóndor que un día
Dejó sobre los Andes como un pendón alzado
Perpetuamente, en signo del milagro alcanzado
La Sombra del Caudillo Libertador, a modo
De un Símbolo viviente que dijera de todo
El fulgor de epopeya de la Cruzada; acaso
Porque diese a los siglos testimonio del Paso
Abierto al Sol; el Cóndor desde entonces dormía
Prisionero en su sueño deslumbrador; vivía
...o para el milagro visto con la mirada
Roja, con su pupila que se quedó cegada
Y ... para siempre para toda otra cosa
Que no fuese de aquella visión maravillosa.
¡El Cóndor desde entonces dormía... pero vino
El instante en que tuvo otro sueño divino;
Una voz en las cumbres resonaba que no era
La voz de Dios; el Viento calló, como si oyera
Una orden; el abismo lo mismo; en el oscuro
Límite, hizo un relámpago la señal de un conjuro;
Y todo el Ande oía la voz magna y extraña...
¡Otra vez el Prodigio estaba en la montaña!
Entonces fué que el ave despertó de su grave
Hipnotismo; fué cuando la inmensa voz de Andrade
Resonó por las cumbres, tan cerca de su nido
Con tan hondos acentos, que se hubiera podido
Creer que fuese el alma en pena de las cumbres
Mismas, la que esa hora hablase a muchedumbres
De pueblos y de siglos lejanos; grandes voces
Respondían; se oía el paso de los dioses
En marcha desde el fondo de los tiempos; suspensa
La Inmensidad estaba de aquella voz inmensa,
Y la montaña toda era espejismo, en plagio
De los cielos remotos cargados de presagio
Y la gran voz hablaba... "Vendrá el Grande", decía...
¡Y todo allá vivía para la Profecía!

El Cóndor más que nada... Desde entonces el dueño
Del Ande, ya no pudo tener un solo sueño
Tranquilo... ya no pudo dormir; en su dominio
Alucinado, desde que oyera el vaticinio
Esperándolo estaba como un saludo en vela
Sobre el peñón más alto, tal, como un centinela
De los astros, guardando el límite del cielo;
Todo estaba en las cumbres pendiente de aquel vuelo
Sobrehumano, que había de llegar, una hora
Desde el Oriente como una aurora sonora
De alas; insomne, el Cóndor aguardaba al hermano
Del llano, y ya sentía el murmullo cercano
Del ave que traía en sus alas el viento
Del Prodigio; allá arriba ya era un advenimiento
El Cóndor no pensaba eludir su destino,
Sabía que el hermano conocía el camino;
Diría: —Es el saludo que a los Andes envía
El alma de la Pampa. — Y el Cóndor no mentía;
...o aquél llevaba seguro el derrotero
... no lo miraban ya como un extranjero
Las cosas de la Cumbre; lo sentían hermano
En la embriaguez divina y el éxtasis arcano!

No le era hostil la augusta montaña que sabía
Cuanto había de augusto en aquella osadía;
Ya le daba hospedaje, le hacía servidumbre,
Señalándole un puesto frente al Sol, en la cumbre...
Era que era que el pájaro en el cielo, nacido
Tal como un hijo pródigo regresaba a su nido.
El gran volcán estaba encendido, a manera
De un hogar avivado al fervor de la espera
Inmensa,... y su penacho de llamas entre el mudo
Estupor de la hora, era como un saludo.
Sobre todo, allá arriba, cubriendo la comarca
Con su mirada buena, el Sol, como un patriarca.
La montaña aguardaba impávida en su trono
De silencios; el viento descansaba su encono
Exasperado, contra el peñón inviolado:
Y en todo había como un reposo sagrado,
Como cuando se siente cerca a Dios, se adivina
Por esa paz del éxtasis, la vecindad divina.
La montaña aguardaba la aventura, segura
De sí misma, sintiéndose ya bajo esa locura
Maravillosa, como un pedestal gigante
Del Prodigio: ya no era su espera interrogante
Ante Dios; nada había que expresara una duda
Esa hora; el silencio era todo, una muda
Advocación; el alma de los Andes entanto
No dormía; quería que el soberano encanto
La encontrase despierta, para la enhorabuena
Del triunfo; ya estaba de resonancias llena,
Rozada por el viento de las alas gloriosas;
Por eso es que el silencio era en todas las cosas
Supremo, como un largo paréntesis abierto
En el tiempo infinito del arcano desierto!

El Cóndor aguardaba...

Y el Cóndor era el alma de la cumbre abatió.
Bajo la aluciante Eternidad. (La vida
Es siempre allá en la altura, prodigiosa y extraña
Nunca se sabe cierto qué piensa la montaña;
El cielo está más cerca y los astros más lejos,
Y las cosas se animan de los ecos más viejos,
Y se oye a Dios cuando habla al oído al Destino
En el grave lenguaje del silencio divino).
Ninguna voz hablaba sobre los Andes, fuera
De la de El; ningún eco perdido que pudiera
Venir de cosa humana, a latir se atrevía;
Sólo la voz del Gran Capitán, todavía
Resonaba en la insomne lejanía, en el Viento
Hablándole a las cosas eternas con acento
Familiar; Dios oía y callaba; el orgullo
De Dios no toleraba otra vez cerca suyo
Que aquella voz, sabiendo lo que decía... y cuando
Ella hablaba, es que el mismo Dios estaba escuchando,
La voz aquella había resonado tan fuerte
En la Vida, que pudo penetrar en la muerte
Después de haber cuajado en silencio sagrado.
Ninguna voz había desde entonces hablado
Tan cerca de los astros después de aquel Prodigio;
El Misterio guardaba intacto su prestigio
Supremo; nada osaba turbar la grave calma
De la cumbre en su sueño real, no siendo el alma
Del gran Poeta atlántico, el alma buena y llena
De videncias del Númen américo, aún en pena
De Gloria, aún errante sobre su vaticinio;
Que se había quedado dormida en el dominio
Del mito; por instantes resonaba el arcano
Silencio, como el eco de un anuncio lejano:
Era el cóndor en vela del Misterio en el Ande

Que soñando en su insómnio decía: — Vendrá el Grande..

Y era verdad; ya próximo, se perfilaba el vuelo
Decisivo, venciendo la hostilidad del cielo...
Ya los montes absortos de tales maravillas,
Pausadamente se iban poniendo de rodillas.
Ya el silencio era todo un tumulto de voces
De triunfo; ya habían descendido los dioses
Sobre las cumbres, para ver de cerca al hermano
Humano que rompía la órbita del arcano,
Ya estaba en la montaña el Prodigio; la hora
Le envolvía de púrpura real como una Aurora;
El Sol Inca, patriarca de América, hechizado
Detenía su curva, concentrando hacia el lado
Donde llegaba el vuelo, su luz, y el espejismo
Era el sueño de Sol en pleno misticismo
Sagrado, que olvidado de sí mismo, y del mundo,
Quería hacer inmenso y eterno aquel segundo,
Era como si Dios condensara su fuego
En el Sol, ese instante de divino insosiego,
Tal como ante un milagro el alma deslumbrada
Se fija y se concentra toda en una mirada;
Lo cierto era que el Sol no tenía más brillo
Que para iluminar aquel vuelo, caudillo
Del aire. Toda América, estaba estremecida
Cual si sus senos fueran a dar a luz la Vida
De otra Aurora suprema; y la Pampa sonora
También se extremecía en el fervor de la hora
Como un seno fecundo pendiente de la hazaña
Trágica; y se sentía crecer hecha montaña
En una sobrehumana exaltación; los Andes
Se iban como achicando al ver pasar las grandes
Alas de la Epopeya; se sentían pequeños
Bajo el vuelo en triunfo de aquellos magnos sueño
La montaña gozaba su derrota; sentía
El placer de ser presa triunfal de la porfía
Insigne, y de entregarse como una reina esclava,
Al dios que de tal bella suerte la dominaba.
El alma de los Andes ya se veía andando
Tras el carro con alas de la Victoria, cuando
Fuese la hora magnífica, entre la muchedumbre
Delirante y ovante trás el Héroe; la cumbre
Vencida, se sabía grande y llena de gloria
En su derrota siendo gala de tal victoria.
Pero estaba el abismo que jamás se redime
En perpétua conjura contra toda sublime
Cosa; estaba el abismo que aunque es sordo y es mudo,
Todo lo sabe, cuando trama en silencio el rudo
Desquite; así acechaba de cerca la aventura
Maravillosa que iba en locura, segura
[illegible] la Muerte, espiaba la menor imprudencia
El más leve descuido en aquella conciencia
Llena de genio, y llena de demencia sagrada;
Y le puso en la sombra la traidora emboscada.

El abismo enemigo

Fué el abismo cargado de acechanza y de muerte
Que improvisó en el aire esa espantosa suerte, —
Y detuvo en su vuelo el milagro en camino,
De las alas, que habían de cubrir al Destino,
E incubar el futuro y empollar como un huevo
De la noche suprema, el Sol del ciclo nuevo
Olvidado en los Andes insomnes, todavía
Resonantes de la honda voz de la Profecía...
Fué desde allí que vino el zarpazo del viento
Que desvió para siempre la ascensión del Portento;
[illegible] cargado de traiciones. La cumbre
Ya estaba resignada a la gran servidumbre;
La montaña ya estaba al Titán sometida;
Y era ya como un magno pedestal de su vida
Sabiendo que era inútil hacer contra las alas,
A las que parecía que tendiesen escalas
De ascensión las estrellas doncellas: Fué el abismo
Que de un golpe de sombra apagó el espejismo
Del milagro, quebrando las alas vencedoras
Que llevaban al cielo una carga de auroras!
Y la Muerte que estaba celosa de esa Vida
Tal alta, tuvo gozo también en la caída....
¡Hasta Dios tuvo celos del vuelo sobrehumano
Que como en casa propia penetraba en su arcano,
Y como Dios no pudo aprisionarlo vivo
Lo hizo de la Inmutable Eternidad, cautivo!

¡Héroe! ¡Héroe! ¡Argonauta del sacro vellocino
Del Sol! ¡Corsario alado en el mar del Destino!
¡Cazador de las vírgenes estrellas ante el sol!
¿Por qué Fortuna aciaga se malogró tu rol?
¿Por qué abatió la sombra tu gigante osadía
Qué todo lo intentaba y todo lo podía?
Cerca tuyo, en silencio de estupor y de espanto
Los Andes se quedarón inmóviles. Entanto
El cóndor ilustraba el cuadro de la horrenda
Tragedia como el símbolo de una antigua leyenda
El cóndor contemplaba con sus ojos de fuego
La catástrofe, y era que en pávido insosiego
Intentaba explicarse qué fuerza te detuvo
En el límite abierto... ¿Por qué no fué como hube
De ser, tu portentosa caída de la vida
Desde el cenit del sueño, en la cumbre vencida?
¿Por qué no fué la curva fatal de tu descenso,
Desde el vuelo más alto, abarcando el inmenso
Horizonte, y abiertas tus alas en Victoria
Tal como desplegadas banderas de la Gloria?
¡Ah! la muerte no pudo ser más cruel contigo!
Te abatió cual se abate a un odioso enemigo
En una escaramuza, fusilando tu vuelo
Emboscada en la sombra... ¡Titán que entraste al cielo!
No te fulminó el rayo de Dios en pleno orgullo
Desafiante, delante las estrellas, por cuyo
Fulgor de amor tu audacia justaba en un torneo
De dioses; tú querías caer como un Romeo
Desde el balcón más alto de la Luz, tu Julieta,
Como muriera un semidiós que fuese poeta,
Con el beso que absorbe el alma, y en seguida
Como una cosa inútil precípita la Vida...
Pero antes del gran beso del ideal tus escalas
Celestes se rompieron, quizá porque tus alas,
Que llevaban el peso de un mundo en extravío,
Sostener no pudieron su vuelo en el vacío...
No te fulminó el rayo de Dios sobre la Tierra
Como correspondía a un olímpico en guerra
Contra el Misterio, en medio de la inmensa locura
Rebelde, sino un viento perdido allá en la altura...
No te detuvo el golpe divino en la alta valla,
Como a un Titán en pleno delirio de batalla,
Tal como era tu sueño; fué tu corcel alado
Que te estrelló en el viento corriendo desbocado
Por los aires, ansioso de alcanzar su destino
Cuando eras ya vecino al gran Ande, divino
Walhalla de los héroes américos... Venciste
Los más grandes combates, y por traición caíste...
¡Héroe! tú merecías morirte de otra suerte!
¡Y aún por eso es más bella en tragedia, tu muerte!

La caída que exalta...

¡Titán! ningún triunfo supera la agonía
De tu enorme derrota! Porque eres todavía
Más grande en la grandeza trágica, derrumbado
Del Olimpo, en la sombra del sueño irrealizado
Frustrado por los celos divinos y el encono
De Dios; Ayax Atlántico que sobre el magno trono,
De tu orgullo te erguías contra Dios ¡nada iguala
A tu eximio holocausto! ¡Prometeo del ala
Que quisiste una hora de delirio profundo
Robar el Sol al cielo para traerlo al Mundo!
El Rayo te detuvo al emprender el viaje
Y el buitre de la sombra como un cóndor salvaje
Desgarrando tu alaje te comió las entrañas
No te clavó cautivo sangrando en las montañas
Como al Titán abuelo, la Muerte; todavía
Te tuvo miedo muerto, sabiendo tu osadía
Pues temió que tus alas deshechas y espirantes
Todavía alcanzaran en los cielos distantes,
A avivar con sus vientos los astros moribundos
Y hacer eterno el día para todos los mundos...
[illegible] tus alas el Destino.
Y borraba la sombra tu rastro en el camino...

Pero en vano. La audacia ha tomado tu nombre,
Y por tu ejemplo el mismo Dios se convierte en Hombre!
Y eres grande en tu muerte más que lo fuiste en vida
Y tu sueño aún extinto alumbra la escondida
Senda que va al Arcano, y aún cadáver te lleva
La América en su alma como una fuerza nueva.
La Leyenda con todo su fulgor te corona
En esta noche en cuyo regazo se abandona
Tu Númen para siempre, y tu Sombra constela
Con sus astros la misma noche que te hace vela
Como capilla ardiente. La leyenda te exalta,
Con todos sus prestigios en la gloria más alta
Por más que no pudiste vencer tu propio sueño...
Con el pugnar de tu alma, porque te supo dueño
De todas las audacias y todas las porfías
Atlánticas, sabiendo todo lo que podías
Hacer, por lo que hiciste y lo que no pudiste
Realizar, por el sueño gigante en que caíste,
Y por lo que soñabas... Por lo que era de fuerte
Y de sacro en tu espíritu que se durmió en la Muerte
Para siempre, porque eras la representativa
Grandeza de la estirpe y su energía viva...
La Leyenda te adorna como a un Héroe dilecto
De todas las virtudes, y te quiere perfecto...
La Raza que se mira y se vé en tu grandeza
Grande, como en un sueño proyectado en belleza
Y así y porque tu Raza te sabe sin mancilla,
Bajo tu maravilla trágica se arrodilla
Y a modo de una Niobe del Dolor, se convierte
En piedra, frente al bárbaro espanto
Y se pone debajo tu gloria en pedestal
Más alto que los Andes, para alzarte a tu Ideal!

La patria en tus alas

¡Prometeo de América! Vente liras fraternas
De las veinte repúblicas, tus proezas eternas
Como nuevas oceánidas cantarán; las montañas
Que afrontaste, te lloran rasgando sus entrañas
De fuego, y todo es luto por tí, como si fuera
Que algo enorme contigo en el mundo se hundier
O se pusiera el mundo triste, porque partiste...
¡Atlante de la Atlántida alada! tu quisiste
Levantar a tu raza contigo a tal altura
Que la ha visto la gente presente y la futura,
Los siglos más ancianos y los soles arcanos
Todavía dormidos en sus lechos lejanos
Que cobija la noche; pues tu vuelo divino
Hizo entrarla a cien años en el nuevo destino.
Veinte pueblos te aclaman su hijo con la Victoria
Que una patria no puede ser marco de tu gloria,
Porque en la altura máxima que alcanzaste un segundo
La visión de la patria se confunde en el mundo,
Las fronteras se pierden, el límite se apaga,
Y es todo el suelo como una gran sombra vaga,

La gigante aventura

¡Caballero del aire! ¡Hidalgo aventurero
Por senderos de estrellas en tu corcel pampero!
¡Eras en las andanzas de tu andante aventura
El Caballero alado de la Bella Figura!
¡Quijano de las alas, de glorioso renombre
Nacido en un ilustre lugar, de cuyo nombre
Todo el mundo se acuerda porque le hace memoria
Por el héroe, del nido, que cobijó su gloria!
Las del Manchego clásico tu aventura en la altura
Supera; pero ha sido inversa tu locura...
Pues lo que tú veías como simples molinos
De viento, eran terribles vientos, celos divinos
De los dioses delante tus supremos arrojos...
Montañas erizadas de todos los enojos
Del cielo, que tus alas combatientes vencían...
Verdaderos molinos de viento que molían
El grano de tu propia vida, eran tus ideales
Volteando siempre a todos los vientos cardinales!
¡Don Quijote, ilustrado del celeste prestigio,
Eras el Caballero andante en el Prodigio!
Porque también tu fuiste Hidalgo de la Mancha,
Azul, que es el gran cielo, tu patria inmensa y ancha!
¡Burlador de las nubes! Don Juan de las estrellas,
Que seducías todas las altas cosas bellas,
Porque no toleraba en el cielo tu orgullo
Que ningún brillo hubiera que no se hiciera tuyo!
¡Don Juan cuyos amores armados de heroísmos
Victoriosos, bajaron a todos los abismos
De la sombra, y subieron a todas las alturas
Del sol; las nuevas gentes dirán tus aventuras
Dirán como tu sueño halló la muerte bella
Al saltar sin escala del balcón de una estrella!
Pero sino pagano y místico que a todo
Lo que hay en las alturas amabas, y a tu modo
Le decías hermano... Romeo de las alas
Que a las constelaciones tendiste tus escalas,
La alondra del milagro te halló siempre en la alcoba
De las auroras vírgenes, cantándoles la trova
Del silencio; sonámbulo Pierrot que halló fortuna,
De trovar a los mismos pies de su Dama Luna!
¡Cyrano enamorado de una excelsa Roxana,
Tu Quimera, que te era vecina por lejana,
Que porque a su ventana, llegaste te hizo preso,
De su amor exclusivo, y te mató de un beso!
¡Cyrano a un tiempo galo ítalo y español,
Aún flamea sin mácula tu penacho de sol



Pues allá, solamente se alza ante el sueño en vuelo
La Inmensidad del mundo, la Eternidad del cielo!
No es justo pues que sólo los cantos nacionales
Resuenen a triunfo para tus funerales,
Sino el himno de América, su espíritu en Oriente
Palpitando en la lira de todo el Continente;
Por tí resuena a gloria el alma colombiana
Como una gran campana de Sol, esta hora hermana;
Por eso en mí te évoca el salmo de aleluya
De mi patria romántica que es un poco la tuya,...
En mis odas te exalta esta tierra bravía
Que es mi solar charrúa, sonoro a poesía
Vibrante de epopeyas en clave de heroísmo,
Que por ser nido de héroes es un poco tu mismo
Hogar, y porque el Mayo Sol que irradia en su cielo
Es el mismo del tuyo, bien puede ser tu suelo,
Ya que bastaba un vuelo para que tu lo vieras
Con el tuyo abrazado, borradas las fronteras;
Bien puede pues llamarte hijo, mi lar fecundo...
Por más que ser de América, ya es como ser del mundo!

¡Ciudadano de todas las patrias colombianas,
Por derecho de gloria y por tus sobrehumanas
Hazañas! en mi patria tu eres hijo adoptivo
Ahora que vives muerto más que cuando eras vivo
Ya una vez te ha hospedado la hidalga tierra mía
Cuando el Río cruzaste en la audaz travesía,
Que abría en el espacio azul, nuevos caminos
Para que sus recuerdos sintiesen más vecinos
Las dos patrias que el Río como mar, al besarlas.
Con el mismo oleaje en vez de separarlas.
Cada vez más las junta... Esas dos tierras fraternas
Que el Padre Estuario arrulla con sus olas eternas,
Los mismos cantares que en furia, o en bonanza,
Van cantando la misma canción de la Esperanza.
Ya una vez acogiéndote en su dulce regazo,
Como a un hijo, mi tierra madre, te dió un abrazo.
Y ahora que hacés muerto la inmensa travesía
De la muerte, mi tierra recoge como un día
Tu magna gloria náufraga que a las playas del mundo.
Arrojaron las olas del misterio iracundo
Que domina en los cielos; si heróica porfía
Te da en todas las patrias del sol, ciudadanía...
Esta madre de oriente te da más, te da un rayo,
De su sol que lo mismo que el tuyo nació en Mayo,
Para que como un aureo riel de luz en mitad
De la sombra te lleve a la inmortalidad,
Te da más, pues te envuelve tal como a sus mares regios
En su augusta blandera de colores egregios,
Que se convierte en púrpura al fulgor de esta hora,
Como un cielo incendiado por la cercana aurora!

A los vientos hostiles de la Muerte; tú eres
Un fulgor de la Raza llena de amaneceres!
¡Timbre de los tres timbres de la raza latina
Que cuajó sus tres sangres en tu sangre argentina,
¡Sangre de tres estirpes madres que bulle y mana
Hecha luz, de sus senos la Madre Colombiana!
¡Vida del mundo nuevo filtrada en el crisol
Del corazón de América, calentado en el Sol!
¡Redentor de los Sueños, y Jesús Visionario,
Que tuviste tan cerca del Creador tu Calvario
No ya andando por sobre las olas como Cristo
Sino en las nubes, olas del mar azul, te han visto
Caminando los hombres... Tu Pasión ilumina
La Historia abierta, como la tragedia divina!
Como Cristo, en tu sueño fuiste crucificado
Sobre la cruz del cielo de América clavado
Con estrellas... Tu sangre florece en energía
Para las Primaveras de la Raza Bravía.
Tu visión redimía los cuerpos y las almas
A un tiempo, despertando las almas de sus calmas
Terrenas, y atrayéndolas con tus alas solares;
Los hombres preocupados en las luchas vulgares
Del vivir cotidiano, alzaban las miradas
Para mirarte, alzando sus espaldas dobladas
Como en una humillante posternación al suelo;
Se azulaban sus ojos para seguir tu vuelo,
Y quedaban extáticos de ver por vez primera
Las cosas magnas, nunca sospechadas siquiera,
Cual si recién entonces, persiguiendo tus rastros
Descubriesen el mundo glorioso de los astros,
Como si por tí solo supieran ciertas gentes
Que había un sol y un cielo azul sobre sus frentes..
Templario de la orden de la muerte, investido
Por la augusta realeza de lo desconocido
Toda cosa esforzada fué dada a tus arrojos;
Toda cosa gloriosa fué vista por tus ojos,
Toda épica palabra fué dicha por tus labios,
En las notas más altas de los himnos más sábios!
Tu retina de imágenes divinas; era espejo,
Por haber proyectado tanto cielo en reflejo...
Porque estaban de tanto sol, tus pupilas llenas,
Todo pudieron verlo quedando tan serenas,
Como antes: tus pupilas miraron cara a cara
Claridad; si las sombras se posaban en ellas...
Ellas las reflejaban en reflejos de estrellas...
Las tinieblas pasaban sobre ellas como tules
De luz, y, así quedaban eternamente azules
Pues su azul era el mismo que el del cielo: en trasluz,
¡Y tu extraña sonrisa que la muerte fajada
En la sombra! era como una solar mirada
De tus ojos internos... hoy, aún helada, finge
Como una burla extrema a la tremenda esfinge
[illegible]; era fría y extraña, parecía
Una emoción de tu alma hablando en ironía
Con el misterio, y era como un soplo extraviado
De la sombra invisible que al pasar por tu lado,
En tus labios se hubiese helado; mas, lo cierto
Es que aún tu sonrisa flota en el labio muerto...
Porque ya que la muerte apagarla no pudo,
La ha cuajado en silencio sobre tu labio mudo
Tu sonrisa es la rúbrica de luz con la que sella
La Eternidad tu Vida. es la luz de una estrella
Remota, que en tus labios se ha quedado dormida,
Y es quizás el reflejo del albor de otra vida!

La majestad del holocausto

¡Héroe de la Epopeya máxima de las alas!
¿Quien ha dicho que has muerto, si a los dioses te igualas?
Tu ascención se prosigue después de la caída;
Más allá de la muerte continúa tu vida
El prodigio, ilustrado en la noche suprema;
¡Héroe, aún muerto triunfas, y cantas tu poema!
¡Sembrador en los vientos, jardinero en los astros,
¡Hay cosechas de gloria sobre tus rojos rastros!
¡Almirante de ensueños en el mar infinito!
¡Donde empieza tu muerte, empieza un nuevo Mito!
¡Cubriendo tu naufragio, luminoso Navarca,
Se ha quedado el Prodigio, flotando como un arca!
¡Paladín de las alas! ¡Príncipe de las bellas
Durmientes en su bosque de sombras, las estrellas!
¡Rey mago del espacio! ¡Conductor de Quimeras!
Todo, doquiera fueras, brotaba en primaveras!
¡Libertador de soles en el mundo del sueño!
Toda cosa gloriosa te sabía su dueño!
¡Mártir! tu has muerto para salvar a los mortales
De los feos pecados de los bajos ideales!
Pero el dolor de genio es en dones fecundo
Pues redime de todas sus miserias al mundo!
¡Héroe y mártir! ¿quién dice que el instante es infausto?
Quién maldice a la suerte en tu insigne holocausto?
¿Quién por tí pide lágrimas? ¿quién llora cuando es hora
De exaltar tu grandeza en la gloria sonora
De las liras triunfales? Todo gran sacrificio
Es propicio a los dioses... ¿Quién reniega el auspicio?
No hay caída de flores de ideal que no tenga
Compensación de frutos; ni herida que mal venga... (1)
¡Sin dolores de parto no hay grandeza creadora,
Y sin desgarramientos de noche, no hay aurora!
¡No hay cosa grande alguna, que del dolor no sea!
¡Sin sudores de genio, no hay fulgores de idea!
¡Porque toda simiente de una muerte es nacida!...
¡Que hay que morir un poco para engendrar la vida!

También la noche rompe su crisálida negra
Para que ella surja el sol que todo alegra,
Como una mariposa maravillosa... Quiso
Lo mismo hacer tu vida con el milagro... y lo hizo!
Así rompió las leyes inmutables tu sueño
Demasiado magnífico tal vez para el pequeño
Círculo de la vida, y al rasgar su envoltura
Humana, se hizo todo vuelo y luz en la altura!
¡Libélula celeste fué tu genio; sus alas
Mecánicas deshizo para que en puras galas
Brotaran de ese polvo las otras prodigiosas
Alas de luz... Por eso el alma de las cosas
Inmortales seguía en los aires las huellas
De aquellas alas que iban aprisionando estrellas,
Y fué tu vida alada como una alucinada
Mariposa, atraída por el Sol, deslumbrada
En la luz, que subía. superando su rol,
Hasta quemar sus alas, en el fuego del sol!

Así pues él que dice que has caído en la sombra
No sabe lo que dice, y si te nombra, nombra
Tu augusto nombre en vano. Quedará más bien mudo
Su labio y te alabara mejor,... porque no pudo
Ser que cosa ninguna cayera que no fuera
De luz, ni hubiera sombra posible allí doquiera
Eras, porque sabiendo cuánto el sol te era amigo,
La Luz, como una sombra, do ibas, iba contigo!

Ya el cóndor no vigila la Inmensidad sombía;
Acechando hacia el lado desde donde debía
De venir el Prodigio; con su pupila roja
Miraba; todo él era una visión congoja
Hecha sombra y silencio;.. de punto batió el vuelo
Dando un grito de guerra, y se abatió en el suelo...
Contempló mudo al pájaro humano, aún palpitante.
¿Quién sabe que hondas cosas pensaba aquél instante
El huraño monarca de las cumbres? Lo cierto
Es que tendió sus alas sobre el hermano muerto
A modo de mortaja de riguroso luto
Y el cóndor que no llora jamás pagó tributo
Al Dolor;... parecía que gimiera un momento
Restregando sus alas de silencio en el viento...
Luego alzó entre sus rudas garras las alas rotas
Del aereoplano; el vuelo tendió a las más remotas
Cimas, y en el picacho más solo y más erguido,
Entre esas alas rotas se puso a hacer el nido...

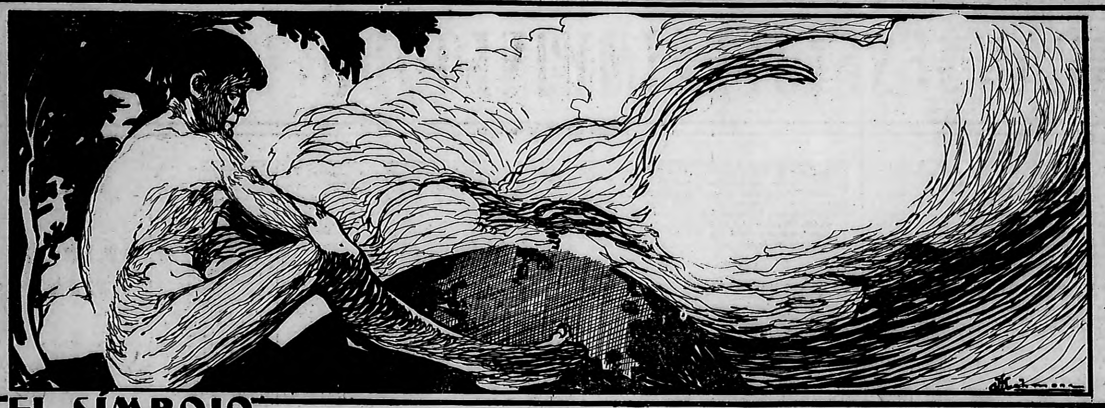
El vuelo sin alas

¡Atlante! hijo legítimo del Sol y de la América!
¡Titán! el primogénito de la progenie homérica!
Nacido en las orillas del Río de la Plata
Que sus olas de vida sobre el mundo dilata!
Tu quisiste que la ola de tu gente se fuera
En desborde de genio sobre la cordillera
Hasta cubrir las playas del mundo colombiano
Como una gran marea del Río hecho Oceano,
Por el sol de los incas abuelos atraída
Fecundando de gloria la tierra prometida,
Y se quebró la ola de tu audacia en las cumbres
Cuando ya rebasaba las primeras vislumbres
De las albas andinas; pero tu alma, la espuma
De ese oleaje de gloria, dispersaba en la bruma
De las montañas, como una lluvia de estrellas
Saltó sobre los Andes cargados de epopeyas,
Y entró en la noche, y puso la luz de su espejismo
Tal como un arco íris de sol sobre el abismo!

¡Cazador de imposibles! Ya tan alto te habías
Elevado, que al suelo regresar no querías!
Habías traspasado el límite preciso
Que separa lo humano de lo divino; se hizo
Demasiado exclusiva tu sublime locura
Y así que decidiste no bajar de la altura,
Porque tu alma ha seguido allá arriba subiendo
Mientras tu cuerpo exánime en formidable estruendo
Se derrumbaba a tierra... Fué el impulso tan fuerte
De tu acción que no pudo detenerte la muerte...
Y la cruzada en triunfo, porque en pos de tus grandes
Sueños, tu alma hecha vuelo y luz, pasó los Andes.

¡Héroe icario! ¡Argonauta del sacro velloncino
Del Sol!... Dios te encontraba en su camino...
¡Príncipe azul que ibas como aquel de los cuentos
En tu corcel de nubes, cabalgando en los vientos!
¡Peregrino en el sueño celeste! Desde ahora
Tu sombra a modo de una visión tuteladora
Quedará sobre el Ande presidiendo el cortejo
Del Tiempo como un Númen inmensamente viejo...
Desde ahora los Andes testigos de tu muerte
Se empinarán cien años más como para verte
Surgir entre las brumas de los soles futuros;
Los manes de las cumbres aún no están bien seguros
De que tu hayas caído para siempre aquel día
Rojo de la catástrofe, y piensan todavía
Que has de llegar de nuevo del Oriente, anunciando
Al sol en una augusta Resurrección; y cuando
Una nube traslúcida sus crestones rebasa
Pensarán que es la sombra de tus alas, que pasa...
Desde ahora los Andes serán tu hogar; tu hermano
El cóndor del Presagio, ha de aguardar en vano
Al Prodigio que había de posarse en el monte
Del silencio; su sueño cubrirá el horizonte
Vacío... y en su espera insomne sobre el Ande
Exaltará tu nombre gritando — ¡Ese era el Grande!
Y no mentirá el cóndor al prolongar su grito
Por las punas desiertas y el arcano infinito;
Porque aquel que renueve tu gigante aventura
Ha de hallar su más grande razón en tu locura,
Ha de hallar la escondida senda que va a los astros,
Siguiendo el extravío de la luz en tus rastros...
Y tu voz será el viento del vuelo de victoria
Y entrará en el triunfo, una mitad, tu gloria
Porque sobre tus hombros tendrá que hacer escalas,
Pues cruzará los Andes descansando en tus alas!

ANGEL FALCO



EL SÍMBOLO Á TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

Por José Cantarell Dart

OSIRIS, ISIS Y HORUS — CULTOS Y CREENCIAS DE LOS EGIPCIOS — INFLUENCIA DEL MUNDO SIMBOLICO EN LOS PUEBLOS DE ORIENTE — SOCRATES Y SU FILOSOFIA — IMPORTANCIA DE LA MITOLOGIA.

Muchos historiadores han escrito y escriben, aunque hoy son los menos, de la iniciación en los misterios de Osiris Isis y Horus, etc., en la antigüedad y del origen místico e filosófico de esos cultos. No obstante parece ser, que el mundo simbólico fué el que preocupó sobre todas las cosas, el espíritu de filósofos y artistas. Desde la unidad del universo representada por el Ovum (huevo) que contiene dos unidades: al ma · inteligencia hasta el templo de Salomón donde todo era simbólico, según Josefo Clemente de Alejandría, la humanidad ama el misterio y cabalismo en sus creencias con la misma sugestión desconcertante del hombre de las cavernas. Tanto en los preceptos de los Vedas, como en los de Manú, se afirma que el alma es una emanación de la inteligencia universal, y que está necesariamente destinada a ser reabsorbida Estos preceptos se hallan contenidos en el Mana-Dharma-Sasha, tratado de moral, en versos sanscritos y posterior al siglo X, antes de J. C.

En cambio, los etruscos metafísicos "aun-rag', creían que las almas volvían a la tierra y se entregaban a dar vueltas alrededor de los objetos a que tuvieron más apego en la vida.

Considero curioso transcribir la relación que hace un escritor, ocupándose en las primeras cosmogonías, reflejo de las creencias orientales: "Fanos, el ser primordial nacido del huevo cósmico, creó el cielo y la tierra, y esta creación la conceptúan los órficos como producida por la unión de este con la noche. Ericopxos es el verbo creador, el semen y la causa procreadora que engendraron y dieron ser a todos los dioses. Zeo, nacido de Fanos, fué introducido en esta cosmogonía para relacionarla, al parecer, en algunos puntos con la de Hesiodo. Interviene en ella con los mismos dioses y da a luz a Hero y Goea, tronco principal de todas las demás generaciones divinas".

La aparatosidad escenográfica y coreográfica de los ritos primitivos contagió a la plebe que adorando dioses de toda estructura, ya fueran monstruosos o perfectos, creían ciegamente a sus filósofos que eran en tal caso, fabricantes de los símbolos del pueblo. Porque se les amó más, se les atacó mayormente.

Los acontecimientos pueriles, no diré los más vulgares, adquirían a los ojos del creyente, grados de pristinidad de leyenda, cuando no carácter de extrahumanos y supra-excelsos.

Ruego al lector, que no me crea un augur, ni arcano de enciclopedia en el asunto, tanto que no emplearé en ningún concepto el "lenguaje gesticulado de la eología", que como la entiende Taylor, es conveniente para estudiar esta clase de entes espirituales, cuya tesis concreta y sabrosísma está desarrollada en las obras de Tiberio Semproniano Graco.

Es de aceptar ampliamente, lo que dice un escritor como Becherello: "que la mitología antigua había personificado y divinizado las fuerzas y los fenómenos más grandes de la naturaleza: entre los más fáciles de divinizar, hay dos que marchan de frente: el pensamiento considerado como fuerza de acción, como fuerza universal, que lo mueve todo, cielo tierra e infiernos y que establece entre todas las cosas la relación de la armonía. Esta armonía es Hermos, es Mercurio. ¿Cuál es el lazo que une a los dioses, que une los espíritus? Es la palabra, la elocuencia, el logos.

Los egipcios llamaron a Mercurio con el nombre de Anubis (dios vigía e vigilante) y los iniciados en sus festines le ofrecían por costumbre la cuarta libación. Los mitólogos griegos creen y los terapéuticos igualmente en la existencia de muchos mercurios. En Atenas llamaban a mercurio a los delincuentes y holgazanes pendencieros.

"No debe sorprendernos — afirma Chataebriand — vista la propensión del hombre a los misterios, que las religiones de todos los pueblos hayan tenido secretos impenetrables".

Los auguros y sibilas cabalistas que ejercen su comercio de adivinación y de filtros milagrosos en nuestro siglo de mecánica y rayos X, tienen su explicación de ser, el derecho de perpetuar la tradición del ocultismo y la superchería para sosiego celestial de las almas, que prácticando el bien en este mundo, hallan por parte del prójimo el vituperio y la burla.

Oíd nuevamente a Chateabriand, que nos explica con toda credulidad y en forma interesante, el modo como operan y vaticinan la ciencia del pronóstico esos seres privilegiados de Luzbel.

"Los adivinos estudiaban las palabras prodigiosas de las palomas de Dodona, la India y la Persia, la Etiopía y la Escitia, las Galias y la Escandinavia; tenían sus cavernas, sus montañas santas y sus encinas sagradas, donde el bramán, el mago, el gimnosofista y el druida pronunciaban el oráculo inexplicable de los inmortales".

Plutarco, Diágoros, Andrócides, por ejemplo, fueron sutiles adoradores de los astros a los cuales creían engendros divinos y justicieros para aquellos que sembraban el mal y eran incrédulos en los misterios de Osiris, Isis y Horus.

La leyenda egipcia sobre Osiris, Ousri o Ousirey, popularizada por los hombres de sabiduría y pedagogos de Oriente, tiene una belleza verdaderamente sugestiva, curiosa y poética. Muchos creen rendir culto a Osiris en el buey Apis. al vez porque a Osiris hubo de enterrársele en un sepulcro que tenía la forma de un toro. Dado su alma inmortal a nadie debe sorprender que haya pasado a animar a Apis.

La palabra Osiris se aplica también a un rey de Egipto muy barbudo, y cuyo cuerpo tenía la forma de un oso polar. Lo que sabemos más tarde es que Osiris simboliza el sol, e Isis su esposa, la luna, aludiendo la historia de estos personajes al paso anual del gran luminar de los cielos al través de los signos de zodíaco.

emejante al culto de Isis es la hermana, hija y esposa de Brahama, Sarazauti, diosa de la armonía divina, y por consiguiente de la oratoria y la elocuencia. Indistintamente se le llama Vaeroani (la palabra) y de Bharati (la historia). Su prosapia es nobilísima en cuanto a abundancia de dioses en la familia.

Para los griegos Osiris era hijo de Saturno y de Rhea. Vaya uno interpretar los mil misterios que figuran en la tabla isíaca respecto a Osiris.

Tifón significa orgullo, ignorancia, maldad. Dícese que Tifón dividió el cuerpo de Osiris en catorce pedazos y los diseminó por Egipto.

Se dice que Isis pudo reunir y animar vitalmente el cuerpo de Osiris, excepto un pedazo que había sido devorado por un perro llamado Pagro.

Varios autores no nos dicen nada, de esta milagrosa componenda quirúrgica. En cambio la presentan a Isis como una viuda fácilmente consolable.

Ciertos escritores borrados por la herrumbre del tiempo, elatan la fábula de la estrella canicular Anubis o Sirio (el cinocéfalo, según una clasificación antropomórfica) el amigo y ferviente consejero de Osiris, y el inventor del lenguaje, de la gramática, astronomía, agricultura, aritmética música y medicina, el primer legislador que enseñó a los hombres el culto de los dioses y el medio de erigir templos en que fueran venerados.

En el "Libro de los muertos de Champollión o Todtenbuch" por Lepsius, se encuentran extrañas letanías en holocausto a Osiris. También figuran diversas denominaciones en que este dios desempeña un papel importante.

En Grecia, por ejemplo, en los estados de Argos, Arcadia, Acaya, Alesenio, Corintio, etc., se celebran con pompa e inmenso júbilo los misterios de Eleusis. En la misma ciudad de Eleusis habían sido grabadas tres leyes, según la antigua tradición: "Honra a tus parientes", "Ofrece frutos a los dioses", "No mates a los animales".

Con fervor religioso se practicaban en Roma los misterios de la Buena Diosa a los que, según Cicerón, no podían asistir los hombres. Culto hermético, esotérico y virgen de toda intervención masculina. Como que era el refugio sagrado donde la mujer se abandonaba a craciones y a los diversos cantos litúrgicos.

El templo de la Buena Diosa lo profanó groseramente Clodio en momento que las hijas de Eva celebraban sus ceremonias mensuales.

Lampridio refiere en muy buena forma, que para la iniciación en los misterios, se exigía como única condición el ser personas probas, de conciencia pura y de credulidad rayana en fanatismo.

Estas ceremonias eran vespertinas o nocturnas, jamás matutinas o diurnas. Ahora para la iniciación en los misterios de Samotracia y de Isis, según Apuleyo, eran nocturnas.

Eurípides, refiriéndose a las de Baco, expresa que los misterios de este dios, eran celebrados durante la noche para hacerlos más imponentes y augustos.

Los lugares en que se efectuaban estos ritos eran generalmente elegidos con singular acierto. Frondosos jardines de ciprés, narcisos, álamos, etc., circundaban la gradería improvisada e permanente, en medio un altar modesto en que salmodiaba sus responsos los anatolelestas o hierofantes revestidos con sagrados mantos.

Para los misterios de Fenicia en holocausto a Thammuz o Adonis, el sol, se exhibían a los ojos del iniciado terroríficas visiones de la muerte y la resurrección. Entresacaré breves y bellos párrafos, de la interpretación que da Michelet a la histoia, comprendida en el Cantar de los Cantares a propósito de Adonis en Biblos. "Corre la primavera, el momento en que en Siria, Grecia, y en todas partes se celebraba con fiestas la apertura de los toneles y la cata del vino de la última vendimia. Es el instante en que la roja sangre de Adonis se precipitaba en Biblos, junto con las arenas del torrente, torrente de amor a su vez, del placer desenfrenado. del llanto. Un apuesto mancebo, hijo de un emir, según creo, muy joven todavía, de "marfil" (eburneus), blanco, delicado, ha ido a las bodegas abiertas en la montaña próxima a la ciudad, para probar el primero, el vino. A su paso vé una hermosa doncella, morena, espléndidamente dorada por el sol de Oriente, que allí cerca, guarda su viña, y la invita a que entre con él a probar el vino. Como el doncel tiene la voz muy suave, a ella, inocente, el doncel le parece un joven hermano, y le obedece y le sigue. Una vez en la bodega no sé que le da a beber él, pero lo cierto es que la pobre sale completamente turbada diciendo: "Bésame con los besos de tu boca ... ocarte es mejor que el vino que me has dado a beber".

El nombre oriental de Adonis sibnifica a la vez "Señor y Voluptuoso".

Plutarco relata que en Byblos, donde Salambó, la triste de Cananeos lloraba la muerte de su amante Adon Adonin, y en Alejandría, se implantaron ceremonias bárbaras. En Grecia también se practicaban con beneplácito del puebl.. El poeta Ovidio hace una admirable descripción de sus principales ceremonias.

A las almas errantes, vagabundas, sollozantes, Mistes o Hierofanta, el dios Thammuz, con su diabólico poder, las conducía a su última morada; unas a los campos Elíseos, y otras, especialmente las profanas al Tártaro, considerado el infierno mitológico.

La religión griega llama a Mistes o Hierofanta, el gran medianero espiritual. Pues creían al alma humana una divinidad cuyo refugio era la mente y capaz por su fuerza de obtener el renombre de los héroes y de igualarse a los dioses por la práctica del bien y la contemplación de lo bello y verdadero.

Plutarco, Siculo y otros célebres escritores de la antigüedad hablan de los personajes alegóricos a que todos los pueblos de la tierra adoran y del significado y esplendor de sus ceremonias. El culto a las primeras deidades se hizo universal. El hombre y la mujer se unieron a lazos tan estrechos y eternos que esta unión dió lugar a la clasificación de los cultos por países: En Egipto, Osiris e Isis; en la India, Mahadera y Sita; en Fenicia, Thammuz (o Adonis) y Astarté (o Venus); en Frigia, Atys y Cibeles; en Persia, Mithras y Asis; en Samotracia y Grecia, Dionisius o Sabazeus y Rhea; en la Gran Bretaña, Hu y Carid y en Escandinavia, Weden y Frea, divinidades que en toda oportunidad eran emblemas del sol y la luna. No podría afirmar si después de los misterios de Osiris, Isis y Horus, recién se inician imitaciones y transformaciones en los demás pueblos de la antigüedad. Hay quienes suponen — con o sin fundamento — que los de Atis y Cibeles celebrados en Frigia, y los de Ceres y Proserpina en Eleusis y otros lugares de la Grecia eran imitación de los primeros.

Diodoro así lo atestigua. Empero, otros historiadores sin suficiencia de pruebas y en forma paradógica, niegan esa creencia.

Plutarco nos relata en perfecta contradicción con tres comentaristas, la leyenda astronómica en que Osiris con su hermana Isis se consagran a aliviar el infortunio del hombre y para esto Osiris enseña la agricultura e Isis inventa leyes. Tifón envidioso y con menos talento que su hermano Osiris, intenta usurparle su ventura y dignidades recurriendo al crimen. Lo mata con furia de rayo, precisamente en época que la Luna se encuentra en su plenilunio, es decir, en el signo opuesto a Escorpión, que es el del Toro, el cual es también del Equinocio de Otoño.

Ambos pretendían, según Sinesio, el trono de Egipto; así como las tinieblas y la luz se han disputado eternamente el imperio del mundo. Dícese que hasta Diana o sea luna, se ocultó bajo la forma de un gato cuando huyó de Egipto junta con los otros dioses para escapar a la persecución de Tifón. (Porque debeis saber que el gato o Elorus aparece representado constantemente entre los cultos egipcios). Entiendo que el gato, fué de los animales estimables por los escritores de la antigüedad. Su genealogía se pierde en la noche de los tiempos. Bastaría recordar el gato de Gedeón que fue el único esparcimiento de su vejez, en medio de los setenta hijos de sus diversas mujeres, para dignificar este animal, que cual el asno figura en los cultos cristianos y judíos.

Flammarión consigue variar esta leyenda con referencias astronómicas de un cientifismo subyugante.

Diodoro más investigador sobre este particular, nos facilita indicios del lugar que supone fué enterrado Osiris en Arabia y cree que también Isis.

En una de las dos columnas de granito que rodean el sepulcro se lee esta inscripción: "Soy Isis, la reina de este país (Egipto). Fué mi preceptor Mercurio y a él debo la sabiduría. A nadie es permitido violar las leyes que he establecido. Soy hija mayor de Saturno, el más antiguo de los dioses.

"Fuí la primera que enseñó a los hombres el uso del trigo. Soy madre del rey Horus. Fué edificada en mi nombre la ciudad de Bubasto. Oh Egipto, tierra en que he nacido, regocíjate..." La otra inscripción dice: "Soy Osiris el rey, que al frente de sus ejércitos ha recorrido toda la tierra desde las comarcas inhabitadas de la India hasta el Norte y regiones del Danubio y Océano. Tuve origen en el (Ovum) brillante y magnífico y estoy formado de una naturaleza igual a la luz. No existe en lo creado lugar alguno que no recuerde mis beneficios y en que no haya comunicado a los hombres importantes revelaciones".

La palabra Tifón como la de Eva, viene a significar en el culto de los egipcios, serpiente o vida.

Parece que Tifón (Typhon) deriva de Tupon y expresa entonces el germen que produce la manzana mala, podrida, nvenenada, diabólica. origen, según los judíos de la caída del hombre. Significa también la idea de la usurpación, refiriéndose a la que ejercen las pasiones sobre el hombre, las cuales le hacen olvidar las enseñanzas de la sabiduría y la serenidad evangélica del alma.

El objeto fundamental de los Misterios no era otra cosa que la exposición de la fábula de Osiris (o bien la verdad revelada bajo figuras emblemáticas como arguye un notable publicista de la edad media), representando al Sol como principio del bien y a Tifón, ausencia de aquél astro, como causa del mal y de las tinieblas. Tifón es la encarnación del ser miserable, ruín, cretino y pervertido.

También puede admitirse la trinidad gnóstica aceptada por las doctrinas de Marnes que da un Dios y dos principios, el bueno y el malo.

Para comprobar estas aseveraciones, bastaría que un escritor se entregara pacientemente a investigar las mil leyendas de dioses y seres sobrenaturales de las religiones orientales.

La historia nos refiere que hallándose Sócrates en los umbrales de la muerte, ofrece sacrificio a Esculapio y borra de esta manera la sospecha de ateísmo.

Que le pudo haber importado a Sócrates la muerte, cuando su credo dice: "el término verdadero de toda filosofía es la muerte, siendo necesario que viva como buen filósofo el que se prepare a recibirla".

Algunos escritores de Grecia perdieron la vida o los ojos por haber divulgado martingalas o secretos de los Misterios de diosas y dioses del pueblo.

Es digno de mención el siguiente caso: Un historiador francés habla de Alcibíades y Esquilo y relata que al primero se acusó de haber descubierto al pueblo las intimidades de los ritos de Ceres; al segundo de satirizar en la escena esos mismos misterios.

El pueblo de Atenas se interesó vivamente por la vida de los dos indiscretos. Tanto, que consiguió fueran indultados, amén de comprobarse en forma concluyente que abos no eran "iniciados todavía y por ende inocentes del grave delito de delación.

Los misterios de Ceres o Eleusis se cree fueron establecidos por Triptolemeo, hijo del rey, después de haberse iniciadi en Egipto, y según opinión de varios autores por Erecteo, primer rey de Atenas, 1373 años antes de la era vulgar.

Refiere Strabon, que el templo consagrado a Ceres en Eleusis, era tan grande que podían albergarse comodamente en su recinto muchos miles de personas; y tan considerable el número de sus alhajas y ornamentos sagrados, que para enseñarlos tenían que ser expuestos separadamente y por tandas". Según Diodoro de Sicilia, los atenienses tomaron de Egipto la idea para la institución de los misterios eleusinos; y en corroboración de esto, Lactancio y Javonius afirman que efectivamente tenían mucha semejanza con los de Isis".

Hay autores que plantean la hipótesis de que Orfeo (no se si antes de sacar a su mujer Eurídice de los infiernos) se tomó la tarea de organizar o reorganizar con espíritu de mago los misterios de Eleusis en 1330, esto por consiguiente antes de la era vulgar y que más tarde pudo disipar, corregir, sustituir muchos errores filosóficos por otros más asequibles al entendimiento del pueblo. Sus andanzas por toda Grecia y su asistencia en los misterios de Menfis, Hediópolis, Tebas, etc., le presentaban como árbitro peritísimo y hombre de extraordinaria actividad. Entonces, los cultos en todos los pueblos de Oriente se habían extendido y eran objeto de brillantes honras.

Harto probado está, que las doctrinas de los egipcios, pitagóricos, y también las de Sileno, consisten en presentar o la vida como preferible a la muerte; porque agregan, solo mueren aquellos obcecados por sus pasiones, en tanto que la vida verdadera, da principio cuando el alma, a su regreso, se ve libre de las ataduras de este mundo.

La muerte es el reflejo del misterio de la vida. Verdaderamente es un misterio que aún la ciencia no ha podido descifrar en absoluto.

Hubo en Roma quien pretendiera abolir, por lo menos restringir severamente los misterios de Eleusis. El pueblo romano se inclinaba a que se destruyeran los templos donde se celebraban los misterios, y esta persecución era instigada por Aristón. Se cree pir haberse enamorado más de lo corriente de la hija de un eminente patricio de Roma, la que siendo muy virgen rechazó las pretensiones pecaminosas de Aristón.

Los misterios estaban clasificados en dos clases, grandes y pequeños. Dícese que los últimos se celebraban en Agras, situado a unos tres estadios al S. O. de Atenas, donde había un templo o capilla, destinada exclusivamente a las purificaciones preparatorias.

También los misterios de Venus y Adonis eran celebrados con toda religiosidad en los pueblos de la Siria y Fenicia.

La adoración desmedida y constante por estos misterios se fué extendiendo hasta llegar a Grecia. Venus o Astarté representa la gran diosa de lis Fenicios, como Hércules o Adonis su dios principal. Para los griegos Adonis era amante predilecto de Venus. De las muchas versiones que corren respecto de cómo y porqué murió Adonis, mencionaremos la relatada por los griegos y que se encuentra en las obras de A. Pike.

Adonis murió a consecuencia de una herida en un muslo hecha por un jabalí en momento de derribarle; de su sangre brotó el "anémona", flor de primavera, logrando Venus que Júpiter le concediera vivir con Adonis, su amante seis meses y seis lo hiciera con Proserpina. Esta concesión ha representado la alegoría de la marcha del Sol por los dos hemisferios.

En el libro Popol-Buj se encuentran narraciones de los cultos quichés. Este libro parece haber sido el original del Teo-Amoxtli o Libro divino de los Toltecas, tan célebre en las tradiciones méjicanas.

Según supongo se trataba de ocultar con todo esmero a los ojos profanos de los españoles y aún de los padres misioneros. Era tenido en sumo respeto por los indios, quienes sacaron de él muchas copias que se leían por todos con el mayor interés, habiendo permanecido ignorado hasta fines del siglo XVII, en cuya época llegó por primera vez a poder del sabio cronista de la Orden de Predicadores Fr. Francisco Ximénez, cura doctrinero de Chichicastenango, quien conociendo la importancia religiosa e histórica de aquel manuscrito, lo tradujo al español e hizo un estudio particular colocándolo íntegro en el libro primero de crónica de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala que se conservó inédito en la biblioteca de su convento y de ella pasó a la de la Universidad en el 1830.

En 1861 el abate Brasseur de Bourbourg sacó texto quiché y francés, publicándolo en París el mismo año.

A la gentileza del señor Tito Livio Foppa, mi buen amigo, debo la satisfacción de haber leído esa maravillosa biblia quiché, cuyo estudii me encanta y espero realizaré algún día.

Oíd la plegaria al Dios Hun-Akpu, aunque Dios en quiché es Cabahuil, que los jefes de tribus le dirigen antes de la noche y que sus mujeres arrodilladas y sumisas oyen diariamente.

"Dale hijas e hijos. Que no le suceda ninguna desgracia ni infortunio; que el tentador no se introduzca detrás de ellos ni en su presencia. Que no caigan en el camino y en los altos de la vía. Que no haya escollos o peligros detrás de ellos, ni en su presencia; prepárales un camino plano y sendas abiertas, donde no haya ni desgracias ni infortunios que les venga de tus rayos".

En fin, el ejemplo citado, demostrará que los principios emblemáticos y mitológicos tienen parte substancial en las religiones, nacidas de la naturaleza.

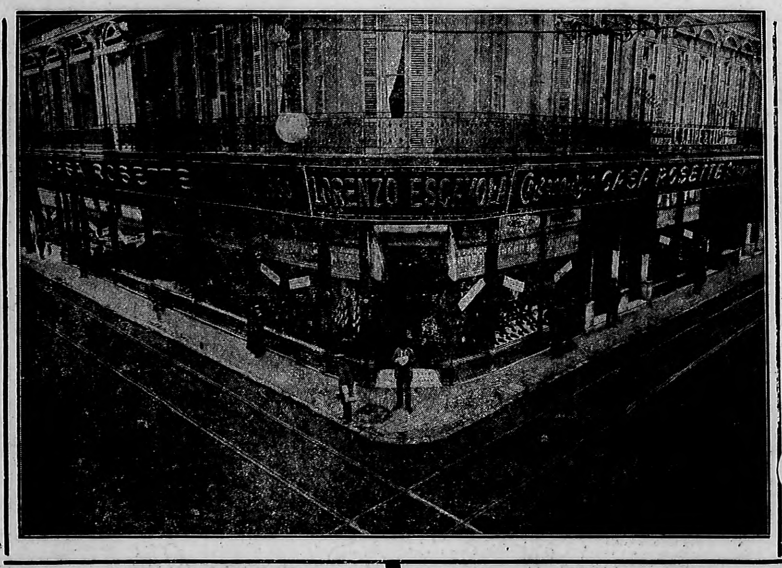
Difícilmente podríamos encontrar la clave de esa doctrina universal, en que cada pueblo tiene sus predilecciones impías y sus sagradas leyendas.

Ya en la cosmogonía de Moisés se ciernen el simbolismo y las ficciones como basamento de la religión cristiana. Es pues aplicable aquello de "Eos qui, Dii appelantur. Rerum Natura essco, non figuras Deorum".

GRAN ESTABLECIMIENTO DE CALZADO

La casa más surtida
y que vende más barato
en Sud América

CALZADOS
para
Hombres
Señoras
y Niñas



Medias de seda
hilo y algodón

para Hombres
Señoras y Niños

Talleres especiales
para la confección
de calzado para pies
defectuosos

VISITEN EL ESTABLECIMIENTO

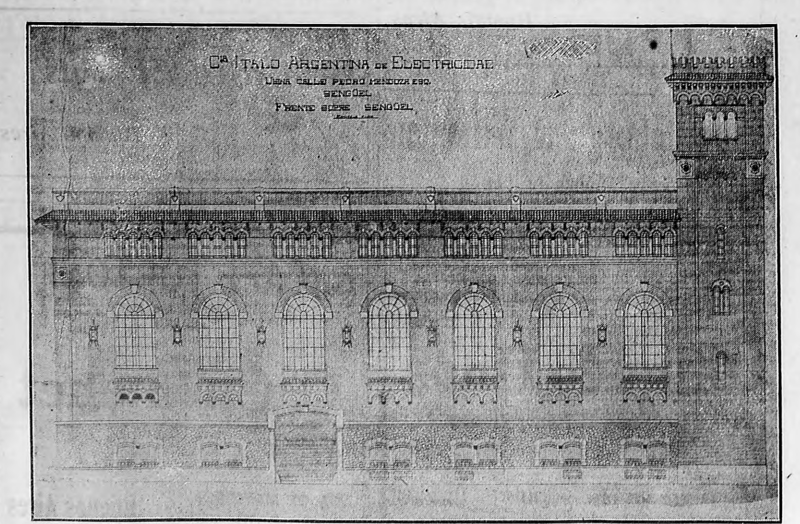
CASA ROSETTE — CORRIENTES Y MAIPU

COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

BUENOS AIRES

SERVICIO DE CORRIENTE CONTINUA PARA ALUMBRADO, FUERZA MOTRIZ Y CALEFACCION.

Como único combustible se usa el petróleo de Comodoro Rivadavia



Está en servicio la Usina N. 1 (Palermo)

que habilita la zona comprendida entre las calles: Callao, Santa Fe, Avenida Arana y Avenida Alvear.

En estos días entrará en servicio la Usina N. 2 (Tres Sargentos)

que habilita la zona comprendida entre las calles: Callao, Avenida de Mayo y Paseo de Julio.

Proximamente se inaugurará la Usina N. 3 (Balcarce)

que habilitará la zona comprendida entre las calles: Av. de Mayo, Entre Ríos, Independencia y Paseo Colón.

A fines de Mayo 1915 se inaugurará la gran Usina PEDRO MENDOZA, para el servicio general de toda la Capital.

Informes en la Administración Central: **Calle Corrientes, 651** - U. T. 6780 - 4790 y 4791, Avenida — C. T. 2564, Central

FILOSOFÍA Á



PEQUEÑECES QUE NOS DA PLACER




Haber llegado de smoking a una comida donde todos van de frak y ver entrar a uno en saco.

Encontra nuestro nombre y domicilio en la "Guía Policía" (propaganda gratuita).

Subir la escalera de casa, de noche, detras de un vecino que tiene fósforos y encendidos.

Ver a un enemigo desconcertado de nuestra generosidad.

Al campo de noche dar con la pequeña luz que se buscaba y que indica el camino al pueblo.

Regalar un objeto inútil que molestaba, a un amigo que queda confundido por tanta liberalidad inesperada.



Verse abordado de golpe en la calle por el camigo "pechador" que no quería más que saludarnos.



Saber de una mujer que os ha rechazado, "que se está poniendo vieja".

Durante una ceremonia nupcial, que no acaba nunca, ser uno de los que tuvieron la feliz idea de comer antes.



Ver colocado en lugar de preferencia, en casa de amigos difíciles, el regalo que uno no creía de tanto efecto.

PEQUEÑAS COSAS QUE MALESTAN



A un lunch de etiqueta: Quedarse con un papelito y dos huesos de duraznos en la mano sin no saber donde dejarlo.



Comida oficial: Ser olvidado por el Maitre d'hotel en la segunda distribución de aquel vino que exactamente nos gustó más.



Dejar caer, por falta de cambio, sobre la bandeja del guardaropa, una propina, desiado generosa y ver que nadie se da cuenta.

Relatar un propósito confidencial a alguien que dado vuelto de espalda hemos tomado por otro.



A una comida: Ser visto por los dueños de casa en el preciso momento de ponerse en el bolsillo unas masas de te.



Después de haber largamente discutido en un salón, sobre una cuestión que se conocía, ser presentado a un señor de sonrisa mefistofélica que la conoce mucho mejor que nosotros.



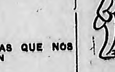
Dar una vuelta por Palermo manejando un espléndido 80 HP. nuevo, de un amigo, y no encontrar ningún conocido.

Ser obsequiado por un valse de opereta en un momento de mal humor.

Seguir por deber de urbanidad un cortejo fúnebre y ser visto por un miembro de la familia en el preciso momento en que en lugar de subir al coche de duelo, sube en un taxi-auto.

Entrar por compras a le de un ortopédico y encontra de vendedora a una señora.

LAS PEQUEÑAS COSAS QUE NOS LISONJAN



Tener un pariente aviador.



Ser anónimo de un personaje en boga y ver la admiración de los presentes cada vez que se da el nombre de una casa de comercio.

Ser descendiente de alguien que murió en una grande catástrofe.

Dar en un círculo de provincianos, datos e informes sobre la vida privada de los ministros.

Ganar a un juego de azar.

Verse en un films cinematográfico.

Ser reconocido por el ordenanza de una oficina pública en donde se acudió una sola vez.




Tener una linda dactilágrafa.

Haber sido un mal estudiante.

LOS QUE HEMOS DETESTADO DURANTE ALGUNOS MINUTOS



El fotógrafo que al final de un banquete dirige su objetivo en todas las direcciones menos que en la nuestra.

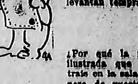



El señor chistoso que hace gracia a la mujer que se quiere.

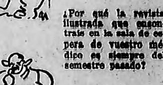
...OR QUE



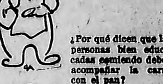
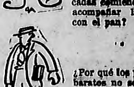
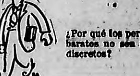
¿Por qué gozan de prestigio los que se levantan temprano?

¿Por qué la revista ilustrada que encontrais en la sala de espera de vuestro médico es siempre del semestre pasado?




¿Por qué dicen que las personas bien educadas comiendo deben acompañar la carne con el pan?

¿Por qué los perfumes baratos no son nunca discretos?



Y me dijo, acercando su corazón al mío,
aquel "Jesús" extraño de labios anarquistas:

...hermano pensativo en Dolor o en Ensueño,
puedes ser lo que quieras en la Vida. Risueño
o grave, como Byron o Leopardi sombrío...

ante todo, debes ser Individualista,
ante todo y sobre todo. Oh! Artista:

es necesario un arte más humano!

Un arte libre, ara de verdad crisol
donde se renueve y purifique la vergonzante
Democracia. Un arte como un sol
nuevo y fulgurante.
¿Escuela? — ¿Y qué importan los nombres de las cosas
¿Escuela? — Y qué importan los nombres de las cosas
y de las leyes? — (¿Verdad hermano
Panurgo?) — Si queréis admitamos, eso sí,
"algo" como una nueva energía,
una fuerza simple y sencilla
en que florezca el arte más humano,
con el moderno riego y la antigua semilla.

—

En el lago de ilusorio azul, el destello
crepuscular iluminaba un calvario
en la lejana y honda perspectiva...
—*El*, dijo con la pupila pensativa:

—el ideal, como el Cristo, es un solitario;
sobre la cruz, los grandes sueños gimen...
Yo quiero un Arte, fuente de agua viva,
un Arte libre, un Arte bello como el crimen!

—

Allá por distancias remotas
venía la *Visión*, la blonda
cabellera al viento que silbaba en las rotas
almenas, de la alta y honda
secular Torre de Marfil. Venía
la Visión de la loca Energía
vibrante como una onda.
Al viento la cabellera
rubia, la pa. da Viajera,
no traía el lauro victorioso
ni el viril plectro de los soberanos
del Verso, ni tampoco el glorioso
palio, de los caballeros triunfantes;
Ella traía el pueblo doloroso
en el dorso de sus alas vibrantes!

—

Ella traía
en sus ojos y en sus labios inefables,
la llama de la nueva Alegría
en que arderán las zarzas venerables
como en el monte bíblico. Traía
la lumbre de una hoguera lejana
el resplandor inmóvil de un incendio... Veía-
se en sus manos, un gesto: Rebeldía
o Pasión, pero era humana
la actitud de aquel gesto,
rompiendo sobre el viento y el polvo del camino,
un viejo palimpsesto
en donde "estaba" escrito el Destino...

—

Sobre la negra cima de los montes
flotaba la luminosa vestidudura
que la envolvía.
—¡Oh santa Epifanía!
Como cuando sobre los horizontes
que la luz nueva transfigura,
sus púrpuras enciende el alba de oro,
venía como la Libertad sobre el sonoro
carro de la Victoria
bajo un sol de anunciación y de gloria.

—

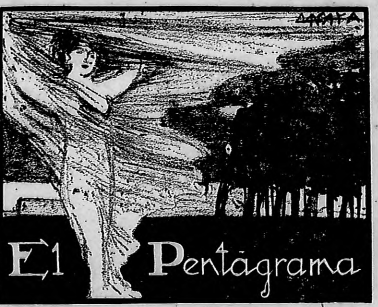
En sus sonoras calles de la Urbe burgu
bajo el arco empavesado de banderas, pasaba
una multitud, gruesa, obesa
y mercante, que rugía y cantaba.
Pero el Tropel sonoro no vió al sonoro carro
que venía rodando como el carro de Elías,
sobre las nubes conflagradas,
para las grandes rebeldías...
Pasó rugiente y ciego el tropel proletario
demandando a los Amos pan y Salario

—

Entonces *El* dijo: Artista
ves? Cada uno hace su vida...
al la "Virtud" y el que se dice "altruista"
miente o especula. Hermano
pensativo en dolor y en ensueño, sé humano
profundamente y amorosamente Egoísta!

—

Y yo quedé en la hora crepuscular tan triste,
mas solo que el Dolor!



Vibre el pífano suene
con el eterno ritmo el arpa de oro
la joven musa pálida que tiene
cuello de cisne y corazón sonoro.
Cante la voz del arpa melodioso,
la de los ritmos graves;
ya lhundirse la noche misteriosa,
vibren al sol las alas de las aves.
Vibren todas las alas. Vibren todas
las almas. Vibren todas las cosas..
cual las claras campanas de las bodas,
que cantan en las tardes religiosas.
Campanas de oro!
Campanas de plata...
murmullo wagneriano del sonoro
ritmo, donde nació la *Serenata*.

—

Conciertos de cristales armoniosos
que dan la ensoñación de la esperanza,
y glosan los misales silensiosos
donde reza sus Horas, la *Romanza*.

—

Tremulación de cuerdas de un doliente
violoncelo de amor que dice todo
languidez, ansia de adolescente,
en el floral ensueño de la *Oda*.

—

Enlutadas visiones de nocturnos
insomnios, estelar melancolía
en que mueren con ritmos taciturnos
los solozos sin Dios de la *Elegía*.

—

Introducibles verbos de sufrietnes
lenguas; encendida diadema
de versos para el nimbo de las frentes
donde bate sus alas el *Poema*...
Campanas de oro!
Campana de plata...!
Música del crepúsculo sonoro
donde murió, por fin, la *Serenata*.



Pálidas y enlutadas bajo mi Torre pasan,
flotan los mantos rotos y los cabellos sueltos...
en una misma llama de lágrimas se abrasan,
las dos tienen los ojos a su tristeza vueltos.

Se sientan en las ruinas
como esfinges arcanas
que miran a desiertas Palestinas...
olvidadas en noches muy lejanas.

Sus ayes son palabras sollozantes:
hemos sido taladas como las selvas viejas!
hemos sido violadas como las Suplicantes!
Para todos los siglos sonarán nuestras quejas...

Sollozad con nosotras Poetas del misterio,
Thulé, la ciudad Blanca, ya no existe,
velad sobre las ruinas el alma del salterio
en que florezca un lirio triste...

—Dice uan, en actitud decorativa
como una estatua artística y pensativa,
este amago:
Decir:
—Vinieron a mis líricas costas, judaizantes
de hierro con sus naves preclaras,
y rompieron el marmol de las místicas aras,
y violaron las vírgenes sollozantes.
Vinieron un día caravanas extrañas,
mercaderes lejanos de Babel y Bassora,
y apagaron la gloria y el azul de la aurora
y secaron de Eratos las fecundas entrañas...
Thulé
destruída fué...

—

La otra, dice cubriéndose con su manto
Armiñol, húmedo con el viejo llanto...
—Ay de mí, Hermana! Como a la Becerrilla
me martiriza el tíbano incesante
en mi actitud de suplicante
diéronme la mancilla.
Violáronme de Egipto los tiranos,
destruído fué un camarín de aromas
y espantadas las últimas palomas
que volaban al "dios" desde mis manos..
como en días mejores o peores
Polymnia, ya no canta sus amores...!

—

Las dos mujeres pálidas se esfuman
pero sus gritos trágicos abruman
la noche y el silencio. Mi tristeza
es mejor que la muerte. Alucinante
subo a mi Torre y a la Eterna Belleza
por las dos rezo mi oración suplicante.



Abrí los braos al amor...
—La Vida
floreció en el jardín, un lirio aciago,
junto *a la de marfil Torre abolida;*
y se murió el amor, valiente y vago
como se muere un cisne sobre el lago
hundiéndose en la azul paz de las ondas
vueltos los dulces ojos adormidos,
al florecer triunfante de las frondas,
al musical misterio de los nidos,
a la Luna de plata que atraviesa
el mar de las tinieblas de los cielos,
la tristeza del mar de otra Tristeza
donde se pierde el ala de los vuelos,
donde se pierde el vuelo de las alas..
donde vaga la razón perdida!
Abrí los brazos al amor...
La Vida
no floreció en el huerto que señalas
primavera viril. No brotó el lirio
de la sangre. No hubo fé, ni entusiasmo,
ni sueños para el alma del martirio
ni besos para el frío del espasmo...
solamente, glosada, alma en en los labios,
la ironía del Sátiro pagano,
palabra sin ritmo de los sabios,
y las supercherías del profano...
Abrí los brazos al amor....
La vida
Vino a mí con su boca de pecado,
su diabólica boca enrojecida..
roja como la sangre del granado,
roja como la Insignia rebelada,
como trágica rosa de Calvario
sangrando en la Pasión crucificada....
Vino a mi adoración de solitario
con sus pálidas turbas sibaritas,
—ojera azul y mano ensortijada—
con sus princesas tristes, señoritas
Con almas de Madonnas y de Actrices
—Con su paz religiosa y quebrantada,
bajo el albor de las sobrepellices,
a la misa mayor de mis dolores,
de mis grandes nostalgias, tan lejanas,
de mis espirituales desamores,
de mis rimas muy hondas y muy vanas,
de mis rosas tan viejas y tan nuevas,
y—al fin—de mis cloróticas mundanas,
que juntaban sus gracias de lesbianas,
al equívoco amor de las mancebas....
Abrí los brazos al amor....
La Vida
Multiplicó en mis yerros sus blasones.
Sangró mi corazón toda la herida
traidor, a sus traiciones...
Donde estás Sacerdote que perdones
los pecados mortales de la Vida?
Será un apóstol blanco, de cabellos
blancos, manos blancas, un viejecito
blanco y tembloroso de ojos bellos
como dos noches llenas de Infinito?
blancos demonios de la boca loca
enjambres de sonrisas y de besos,
entre el perfume de la nívea toca,
que manchará la sangre de la herida
al ritmo de las pérfidas canciones?
Ven a mí, sacerdote que perdones
los pecados mortales de la Vida...
Los pecados mortales de mis manos
persiguiendo el candor de las esquivas,
como dos cisnes del dolor, hermanos,
en la fuente sonora de aguas vivas...
Los pecados mortales de mis labios
consultando sus pérfidas canciones
al espíritu frío de los sabios...
—Dónde estás sacerdote que perdones
los pecados mortales de mis ojos
explotando infinitos, la materia,
donde florece amor, lirios muy rojos,
desplora el dolor, lirios de Histeria?
—Donde hallaré la mano que me absuelva
cuando por mis audacias de poeta
a la montaña del recuerdo vuelva,
roja y abierta la inmortal herida....?
Abrí los brazos al amor....
La Vida
floreció en tu Perdón una violeta!



Haré di mi corazón un santuario
en donde, como el ídolo solitario,
ignota, guardada de sospechas, vivas,
al fulgor de las lámparas pensativas.

—

Llegaré hasta tu custodia santa
con pies de apóstol que te sueña y canta,
y pondré sobre tus hombros un manto
ctlestt bordado de celos y de llanto.

—

Con mis versos de fuego una corona
cincelaré para tus sients de madona;
—te haré con frescas rosas una guirnalda
y me arrodillaré sobre tu falda.

—

Cantaré los oicios de tu misa
y me regocijaré con tu sonrisa,
y al fin, te clavaré con siete puñales
agudos como siete pecados capitales!

Ilust. de Macaya. Juan Julián Lastra.

LA BIBLIA REA........

traducida al valesto pir la Dutor Dickman.

Version de Quico....



INTRODOCION

Chameiyo qui pricisa dicir la utor más antes pramiero qui la litor virigua la cuntinido di ista Biblia.

A midida qui la disinvolvimientos ispiritoal di los poiebios mudiernos si aistóan mas di acoierdo cun la ciencia pusetiva, pricisa indiscotiblaminte qui istos mima poiebios vivan la virdadiera aistencia qui tovió la bien di pridicar la Gran Sinior Moiseles Pianist.

Si la muvemiento sucial di la prisente anio, y di utros anios qui nu istán ser la prisente anio dieja siñalado in la siendero di una virgoienza dirrota cristiana la treonfo sin ogoal di la canalla intronacida pir la fiurencia di jientes qui nu istan docados, ni tampuco telajentes; boieno tambin mi pariece qui chicos, mojieres, hirmanos, quiridas y dimás jiente tudavía di las poieblos arjintino, tiene in coienta ista basura di muvamientos sucial pirqué si tirmina pir simpre injosticias y viene más prunto qui lajiero bunita Reinado di la Sucialismo Arjintino Salú... qui nu istá tanta poierco como utras partidos qui saca joigo a la ubriero dicentes.

La virdadiera aistencia qui dibió vivir las poieblos foie tarjievisada pir la mismo di los siniores qui cumandan paradas in la Moindo intiero y qui nu dieja qui diputadas sucialista si gaña dicienteminte la pochiero in Cámaras Arjintina.

Pir ista cusa, siniores, dispoies qui pasan, mas u minos, quenientos anios qui la Gran Móise si foie pir calles di Pulonia pir cánta la virdadiero Vangelio di cariños homanos, la foierza di la disinios di los poieblos qui nu istan tanta otarios cumo jientes di anios mas antes, quirió qui noiestra quiridísima Biblia merciera so sinificada mas tudavía qui salaminte sucialista.

¿Pirqué ista cuchinada, siniores?

Pirque gubiernos, cumo adició mas antiriorminte, qui cumanda batuta in Ripoiblica Arjintina, istá tiribliminte interesada in poiene manchada incima las dirucho qui pir Ley Divina di la Gran Sinior, istán tiner las pubracita traba-



—Si fijia la gran Dios qui lú istaba boiena pir nu pirder la caminos di noiche, y sáca lú di tanieblas. ¿Qui mi dices?

jador qui si gañan bulion cun agoas qui li cái di so coierpos sudadas...

Pir ista utra cusa, la utor di la prisente tradoción quiere trata, pir tudos los medios qui poiede garar cun manos, y disintirisadaminte—in ista trabajito nu istoy gaña ni pir la piritivo; ti la juro pir ista mi salú—dar a cunocier a la Gran Poieblo Arjintino Salú, la Virdá disnoida, simijiante a una tirnirito qui nació insiguida di vaquiliona, il cuntinido isato qui istá poiesto dientro la piliaguda Biblia Rea.

Pir la tanto, pricisa qui la sinior litor mi háce la favur di lier cun tinción ispicial la Virsícola qui cun mor profoindo istovió escribir incima ista librito di coierpo dilante.

Foie isto y no utra cusa qui mi rampuja la ligría di qui jovintú docadas, di boienos sintamientos, qui nu istan tiner iscrachos di samientos cumpunido, poiedrán priciar il Noievo Virbo Sucialista qui pridicó la Gran Móise le Pianist, in barios sin lú, in calles, cunvintillos, cunfitarías, nigocios dicentes, nigocios qui nu istan dicente, nigocios di cambalacho, istación di fioro bolt, piloquiería, iciétera, iciétera, di la mas qui quirida Pulonia doilatrada di mis soieños doilacentes...

Poiede qui coientra la sinior litor rañoiede, in la prisente Biblia, una qui utra Virsícola qui ti háce vinir la coite di la iscracho di la mima culor di pamienton culurados, pir trevamientos qui si dicen in elios, piro ista cusa si poiede dieja pasa pir incima, u ti hace la chancl... qui li doiele paios.

Avirtidos la sinior cliente qui cumpra CRITECA pir lier Biblia Rea, poiedo hura garantir, q uipir lu dimás si quiedará cun la cuntintieza in caras, pir ista trabajito qui hació, cun canocemientos di caosas, cun docomientos pir dilante la ojos, qui istá la misma cusa qui decir: "papieles ti cánta meloingas, quiridos"...

¡Qui nu istán groipos, migo mio!

¡Ista cusa qui istá di Ciesa istá di la mima sinior qui tiene mima pilidos!

Y hura... dilante cun la faroiles, y si ta pirdistes in m.etá dilitura... poiede qui ti incointramos cun talascopio di migo Gil...

Salú y boien viaje pir la tirreno di la Virdá disnoida, simijiante a una tirnirita que nació hura mismo di so quirida vaquiliona qui tanta disgoisto la ucacionada...

* * *

Premier libre di la migo Moise, qui tanta vé poide qui el llama

GIENISIS

CAPITULO I.

Si parlamienta di moicho más antes y criación di ista pícara Moindo qui nu istan ser utras cusas qui la Cielos di riba y la Soilo di bajo y di mamarrachos qui istán dientro di elios. Di la lú, di la folieria di la tiempos, y urden di los días y noiches. La distriboición di agoas más piliagudas y di utras agoas qui nu istán ser tanta tiriblas pir mutivo qui cielos si intarpoine. II. La criación di istrelias, di la gran sol arjintino y di la cumpaniera doilatrada di la payador: la luna, dunde poiden qui viven y di qui trabaja. III. La criación de la pajaritos sacado foiera di agoas y tambin di la mujarita. IV. La criación di tuda los nemales qui caminan cun patas pir la zoilo. V. La criación di la gran basuriera nacional: la humbre, su orgullo y puro qui si cai moirto incima di tuda istas cusas qui tovió la hunor di criar la Gran Dios.

MAS antes qui nada Dios si livantá cun gaña di trabája una puquitita y crió insiguida las Cielos y la Tierra tambin.

2.—Y la tierra istaba ser pubracita... mi mama quirida, sin firuliete y vacía, cumo cabieza di Cirnadas, y tanieblas istaban pir la mumiento incima la iscrachos de la bismo: y la Ispírito di Dios si poiene in muvemientos tambin pir una loigar qui nu istá bajo di agoas.

3.—Y si dició Dios: "mi pariece qui más bunito istariemos cun lámpara incindida, istariemos": Y in mienos tiempos qui cantó una galio si quiedó lámpara incindida. Pir la tanto si hació la lú... ilétreca...

4.—Si figia Dios qui lú istaba boiena pir nu pirder la caminos di noiche, y sáca lú di tanieblas. ¿Qui mi dices?

5.—Y llama Dios a ista bunita lú Yiurno, y a tanieblas Noiche.

6.—Y dijió Dios: Disde mañana pricisa qui cada uvieja si foie cun so parieja, cumo quin dice, y una rio si quidó más liejo qui utra rio.

7.—Y hació Dios una istendimientos qui istá la mima cusa que una lagoina nu istá rio ni rio tampuco istá lagoina.

8.—Y li viene in piujoisa a Dios pir llama a ista istendimientos Cielos. ¡Mira qui macanaza! Dispoies cun simajante cusa si vinió la tardicita y la madrúgo di la día dispoeis di la premiero día.

9.—Y dició Dios: Pricisa qui agoas qui istan pir la zoilo di la cielos si poienen in una mima tierrinito qui cumpra plazo, y si dieja joinar ista cusa qui li viene in garguiero in la mumiento qui tiene gaña di tumar bíbida; y si hació sí numá.

10.—Y astuvo qui Dios llamó a ista gaña di tumar bíbida Tierra; y a istas agoas qui si posieron in una mima tierrinitos llamó Mares; y astuvo merá Dios qui ista trabajito poiede dar boien nigocios pir mayor.

11.—Y dictó Dios: La tierrinito dibe cricier yierba pir tumar la mate margo la gauchos, pricisa qui arbulito di fruto ti hace cumier bunita frutilla in virinos, qui ista arbulito toviera samiente di él pir dieja simbrar culono muskuvita: y foie sí numá.

12.—Y tuda ista cusa qui dició Dios si hació in la mima maniera qui él dició: y astuvo merá Dios qui ista cusa istaba pir bien di la jiente qui tiene carito di virdoliero.

13.—Y foie la tardiecita y mañana di la día dispoies di la día sigoindo.

14.—Y dició la gran Dios: Pricisa qui in las cielos si poine siñales di fiero caril pir sábe coando istá nieblina, pir sábe si istá jiente camená di noiche u da día, qui tiempos si camina, si una anio, una mé o una día sulamiente.

15.—Y si posieron farulitos vinicianos pir tudas la rincoines di la cielos pir lomina caminos piliagudos di la cielos; y foie sí numá.

16.—Y Dios hació cun papiel di invoielver ispaguiete dus faroiles vinicianos mas qui grande; uno di ellos, ponió in cielos pir lomina la día y la más chiquitita ponió pir lomina la noiche; y tudavía....

17.—Y punió Dios istas faroiles culgados in una ganchito di carnaciero qui clavó in firmamiento, tanta vé pir lomina inci... di tierra.

18.—Tuda ista macanazo la istuvo hacier la gran Dios pir dasir: mijior qui lú y tanieblas si quiedan siparados: y manyó Dios qui istaba boieno ista laburo.

19.—Y foie la tardacita de la día dispoiés di la día terciero.

20.—Y dició Dios: Mijior qui mijior agoas di la ríos ti hace cricer la bicho asquiroiso, la carcamán, la pajarita qui voiela pir la soiela y pir la cielos di riba.

21.— Y crió Dios la baliena y más bichas piludas qui istán tiner pulgos in la coierpo, la bicha asquiroiso que istá qui camina pir la soielo sin patas, y más pajarita cun alas sigoin su naturalieza: y meró Dios qui istaba boieno ista cusa qui hació y le vinió ligría in la coirpos.

22.—Y dició bunita chamoiyo Dios qui li dició a istas tanta asquiroisidá: "Andate numá pir la ríos y busca quiridos qui poiede tiner más qui cincoienta mil miliones di pescaditos, hace más qui grande agoas di la río, y tambin pir pajaritas dició qui mijior qui in jaolas si quiedan in campos pir tener nidita y más qui hijas pichunchitas, cumo la palomita hilada qui viento ti lieva.

23.—Y foié la tardicita y madruga di la día cuinto.

24.—Y dició la gran Dios: Qui tierra hase cricer ánema qui no istá moierta sigoin so naturalieza di ellos, pir ajemplo: popótamo y más bicho finumenal, y sirpinte ranoide y nemales qui puliyan in la zoilo, sigón so naturalieza: y si foi.

24.—Y miró Dios qui ista cusa qui hació istaba bien hiecha y si ponió tucar vigoleda...

25.—Y dició Dios: Hura pricisa qui haciemo a ista basuriera y pilafoistan di la—Humbre igoalita in caras di nosotros y qui manda paradas dunde quiera qui si valia, y qui da masijo a tuda nemal qui nu istá una nemal paricida a la mima humore qui hació.

26.—Y crió Dios la Malievos igoalita in caras di él y hació maridos y mojier pirque si lievan la poiente y gaña mojier miniguina pir quiridos.

27.—Ti llama dispoiés Dios a ista malievos y la dició: ti poide ir dunde ti goista y nu hace buchincha y nu mi hace poine cabrililla cun vicino di lados ¡eh! Manda batuta in rionión di nemales ynu ti dieja—calótia pir canallas qui ti haoen la coiento di la tío cun nigocios di premiable. Si mi hace ser bruta pigoira ti rumpo custilias cun taliero. Boieno...

29.—Y li dició tambin Dios a la Malievos: Hura pricisa qui ti fijas in caminos qui camina con to patas piludas tienes di tudo pir moirfar, frutilla in la arbulito, y arbulito qui poiede ti dan di cumier frutilla qui nu istá frutilla qui cumiste la día antirior. Poiedes ser fiX. Andá cun móseca pir utra logar.

30.—Y tuda nemal, tuda frutilia, tuda cusita bunita qui istá camená in patas y qui no poiede camená in so patas tambin istán macanuda pir iechar in olia di la pochiero. ¿Qui ti pariece? Y foi sí.

31.—Y si fija Dios in trabaja qui hació y meró qui istaba la gran nigocios naciunal y si quiedó cun ligría in ischachos: y foi la tardicita y la madruga di la día dispoiés di la día sisto.

CAPITOLO II

Si ricoiesta Dios incima so rispitable catriera pir discansa una puquitito dispoiés qui tirminó la trabajito di Criación, a la día dispoiés de la día sisto, y si livanta mucho más dispoiés pir dicir qui la día sábado istá una día piliagudos pir anda di joirga cun migos di él II.—La criación di Malievos si cointa in particolar, y la Gran Jeova Dios li rigala una bulincitos in la Paraíso di ligrías. III.—La río qui riega la tirrinito cun virdoira, qui ista mimo río si davide in coatros ríos pir moja tudas las tirrinito qui si istán vinder pir minsoaledá. IV.—La Gran Dios qui nu istaba tanto ruñoiso rigaló cuchillio y una bufoiso a Malievos pirque manda parados, y a pidió pir favor nu si cume frutilia invininada di la arbulito di a Virdá y di la Cointo di la tío, la dició tambin qui si ista hanchada istaba socieder, mijior qui si hace una matriero ui, di la cuntrario, dunde quiera qui lo incoientra li pigaría imida masijo qui li dieja quillito, cumo foielle di curión talianos. V. — Malievos llama cun pillidos a tuda los nemales qui si poienen pir dilante su ojas. VI. — Cría Dios ista invirgoienza di Riveca pirque ase cumpanía y la da minigüina a la Malievos, y la dició qui stá boieno nu li da tanta patiauro la día lunes, si pir casaolidá viene cun puquita minega in cartos.

GRACIA Dios! si cába trabaja di Criación di la Cielos y di las Tierra y di utra cusas qui pir ser minucioisas nu si ditalian in la prisente capítolo.

2.—Y cumo dició antariorminte(la Gran Dios, in la día dispoiés di la día sisto, tirminó Criación Naciunal di ista Pícara Moindo, y la día sítimo, contiento di laburito qui hació, si poiene una bunita vistida duminguiera y si foié di garrafa cun una bacán cumpaniero di él qui tiene nigocios dcente calle Talcagoienos.

3.—A la día dispoiés Jihová Dios qui tanta faria istuvo miter in la día sítimo, dició pir coartos di migos y canucidos di él, qui nu hay día mijior qui la día sítimo pir currierla di garoifa cun calavieras di la cientro.

4.—Isto istá tudo, migos litor, qui ti poiedo cointa rispeto la Criación y más antes di la tierra in al mima mumientos qui foieron hiechos, in la día qui hació Jihová Dios. (Si vus nu mi tendistes, mi tampuco...)

5.—Y tuda plantitas qui istaban in la campos, como sí mimo yierba pir tomá la cimarroin nu si diejaban merá cricida pir caosas qui Jihová Dios nu si ricoierda moja Tierra cun rigadiera di agoas currente, y pir que tambín tudavía nu istaban vinir visitas di dimás Malievos in bulancitos di la Malievos principal, pir cieba cimarroin cun caniela y huja di ciedrón qui tanta boieno istán ser pir timblor di barigas.

6.—Y una humireda culor livitas di la dutor Zibalios si livanta dirrapinte di la zoielo di las tirrinitos qui mója incima di la zoielo di Tierras. ¡Sacaste ista pulpo di las moielas, Sibastián!

7.—Cumponió, poiés, Jihová Dios la Humbre cun una pidaza di bara nigro y supla in so mima napio di él pirque nu foiese utaria pir dimás: intoince ista Humbre si ponió rair y si quieda cun ojas biertos, cumo quin dició: "Aijoinas! mi garastes di rafalón! A utra pierro cun ista goieso! — Y cusa mirable, siniores, disde ista mumientos la Humbre si ponió baila la piracón y tuca pandirieta, pir dimoistrá a la Jihová Dios qui él nu istaba una coalquier pilafustán di la Madoina Santa.

8.—La Gran Jihová Dios qui día antirior si saca Lutaría di Provincia' di Boienos Saries, cumpró una putriero in Adén y cunchava di buliero a ista Malievos qui hació más pramiero (Criolios toviste ser ¡canejo! pir tiner boien curazón!)

9.—Si fija Jihová Dios qui la putrieros di Aden istaba más pilados tudavía qui la zabieca di Gumez y si dadica planta arbulitos pir firioiletar ista putriero qui ti istoy habla, y pir que cun la tiempos qui viene, istas mima arbulitos diejan la mimbrilio y dimás fruta cun caroiso, qui si poiede cumier y merar cun ojos di él la Humbre. Y cumo pir que nu cariece di nada, ponió también la arbulitos qui hace la Bien y qui hace Chanchadas y Tafejentes a ista Cliente qui tiene la humor di cuma frutilla di ista minciónada arbulito ranfañoiso.

10.—Y sale una río di la Adén pirque riega la putrieros; ista mima río si riparte in coatro pidazos paricidos a coatros cabiezas di l'afantes qui trabaja in Casinos.

11.—Una di istos coatro ríos qui hació in la putrieros di Adén, Jihová Dios li llama pir nuimbre Phisión: ista mima río invoielve tuda las tirrinitos di calle Hervillah, dunde, sigoin dice la sinior Girchunoif, istá más miniguina qui la prupia Banco di Nacióu, iscundida in arenas.

12.—(La miniguina di qui ti istoy habla, quiridos, istá lijítima di oropas pura uva); adimás, in ista río istá Bodelio y duquin qui si pariece a la coierno di anemal firóz.

13.—La pilidos di la utra río qui nu ista la río primiero di pruvincia di Córdoba, ni tampuco Río Tirceiro, di mima pruvincia, ista pilidos Gihón; qui istá invoielve la Gran Putriero di la migos Ethiopía.

14.—Pilidos di la río tirciero istá Hiddekiel; ista istá qui tuca pulca di la ispianto pir lados di la uriente di la Asyria, qui sigoin istoi culijir, istá una putriero prupiedá di migos Joilo Castilianos. Y la río coartos si llama: Euphrates... si nu la tumastes cun virmú turino...

15.—Tuma, poies, Jihová Dios a la Humbre y la dició:

—Viní pir quí, quiridos.

—Qui mi casiste, Sinior? — risponde sincillamente y sin tanta ricobieco la Malievos. Contenda chamoiyo Jihová Dios:

—Hace tiempos qui ti vengo saguiendo las pasos.

—¿Y pir isto qui istoy ser, Sinior?

—Asquiroisidá nengoina, pir la mumientos. Ti quició dicir qui istá boieno coieina mía, Sinior. Doieño di jincia cudi farias Hura pricisa qui nu ti hace la turante, pricisa, migos mío.

—Si ista cusa istoy ser, nu istá pir lucación di calle Jonín, nu mi da trabaja, Sinior.

—Pirfietaminte, ti voy purpociona una cunchavito, pir qui ti gaña vida; ispera...

Y la manda in putriero di l'Adén pir qui simbra virdoira y nu dieja intrar jiente qui ruban mircadiría.

16.—In ista pricisa mumientos qui Malievos si pune butas y gara uviero rusao pir ispianta a la putriero di l'Adén, Jihová Dios la dició:

—Poiede ratirate numás. Gara ista facón, ista bufoiso y minega qui ti doy pir la vicios. Nu pinsas in cumida pir la mumientos; in putrieros tovistes más qui arbulitos cun frutilias; poiedes cumier numá ista fruto qui ti da gaña ¿intendes?

17.—In la istante qui Malievos si posió incima lumo di uviero rusao, si rima Dios a la palienque pir chamoiya cun Humbre:

—Ah¡, mi urvidó dacirte una cunsiejo, mi urvidó!

—Quí istá ista cunsiejo, Sinior? Si poiede virigua? Discoielpa trevamientos qui ma tumo, Sinior.

—Discoielpado istás, quiridos. Sulo ti soy intirrumpido pir dicirto qui nu mi hagas buchincha in pulpería, ni mi dieja caballo panjiero sin vario; ¿intindistes?

—Ti juro qui ista cusa nu sociederá, Sinior.

—Utra virtencia ti tengo qui hacier.

—Viremos, dija una toierto...

—Ti ricomienda moy ispicialminte nu mi comas frutilia culurada qui istá incima di la arbulito qui hace la Bien, qui hace la Chanchada. Si ista pilafoistanada mi haciste una día, ti vas a murí cun la camenantes poiesto in las pie.

—Boieno, Sinior... Ista asquiroisidá nu istará pása. Ti la juro pir ista mi salú...

18.—Tirmina dicienda Jihová Dios a Malievos:

—Istoy pinsando, quiridos, qui ti vas a burí cumo una diota istando tanto sulito in metá di la putriero. ¿Quí ti pariece, Ruldán, si ti prisento migos pir medio tarjieta ricumendación? eh?...qui ti dice vos qui intra isto migos nu si incointra Batanote qui ti canta miloinga di: 'Una rincoin iscundida la incoientraba?

—Bin, Sinior. Qui to volontá mi llega mí... ¿mi primita qui ti pidió una favur, Sinior? ¿Sí?

—Habla!... cumo dició Miguiel Angel a la Gran Moise Goldenberg.

Y la Malievos si dieja sintir cun vos di intristiticida jilguiero:.

—Mira, Sinior: cumo in tiempos di frío noches istán trimendas pir puliyarla sulito. Ya qui mi casiste busca la bien, mijior qui mijior mi hace casorio cun algoina rentifoisa qui tanta ve mi ramienda cansulcilio y mi da minega, mi da, Sinior.

Dios si pune una dido incima piujoisa, camina dos pasos pir dilante y dos pir ditrás, saca libreta di almacieniero y punta; dispoiés si dirije in la tinor siguiente a Malievos:

—Y ista cusa qui mi pidiste istá una pidida furmal, quirido Malievos?

—Ti jura pir Niculás, ti juro, qui istá sier virdá, Sinior Jihová. Istoy mimigos di insociarme pir tanto puquita cusa.

—Boieno, — risponda Jihová Dios — ispirata una menuto qui voy rifilicionar incima ista sunto.

Daciendo ista cusa, Jihová Dios si dientra in so bulín...

19.—Puquita tiempos dispoiés qui tuvió ista cunvirsación Jihová Dios cun la Humbre, sale foiera di coartos la Gran Sinior Dios y tumanda utra pidasa di bara nigro, hació tuda ista diviersa caledá di nemales qui andan in sos patas pir la campos y ridación di d'arios, cumo jemplo: gallos incucarados, piludos sutarránio, chemangos pichador, cucarachos, bichas punzuñoisa, iciétera iciétera, y rigaló a Malievos Adam pirqui furma istancia y si incarga a la mima tiempos, di punier marca y pililidos a istos nemales.

20.—La migos Adán si quiedó pirplejo dilante tanta ricoira di rigalos y punió marca y punió pilidos a simijiante nemales; más piro dispoiés qui tirminó ista trabajo si poiene cun tristiesa dirripiente ¿pir qué ista cusa, sinior? ¿Sirá pir caosas qui la Gran Jihová nu astuvo cumplir cun la pidida qui más antes qui hora la hació Malievos? ¿Sirá pir ista sincilla mutiva, sirá?...



—La sirpiente qui istá ser una asquiroisidá ti hace paradas a ista sinvirgoienza di Riveca.

21.—Y sociedó ista qui tinía qui socieder, cumo dició la payador Batanotti una día qui canta cun gatarra in la campos di maiyo... Una madruga qui Adán si incointraba tindido di barigas dibaja una saose qui llora, cumtimplando cun ojos sunuilientos di tierniero que nu poiede chupa tita di so mama quiridas, la majen doilatrada di so Rivequita edeal, Jihová Dios, qui istaba una puquitito bruja, ti l'hació durmir a Malievos pir medio di una narcoito qui ichó dientro di una cupita di guendado urientul. Tirminada ista upiración piló una cirrucho qui tinía dibajo so poncho currintino y saca una custilia a la Humbre y si poiene rimindá di noievo la hirida ucasionada pir él! ¡Ni la dutor Ripetto qui foiste ¡canlejo!...

22.—Y di ista custilia qui saca a Malievos, Jihová Dios hació a Riveca. ¡Pariece una coientos! Soierte qui istaban tistigos ocollar qui nu mi diejaran dicir di la mintira, nu mi diejan. Boieno!...

23.—In coantita Malievos manya la tiempos di ista purcaría qui hació la Gran Dios, isclama:

—¡Pir to goiela! In la pierra vida ti crata capá di ista sinvergoiensaría. ¿Pir qué mi saca custilia, maolas, di discoido, ¿eh?

Cuntiesta Jihová Dios, sin pistaniar sequiera:

—¡Calla buca! qui hora ti hago merá risultados. — Y tumando a Riveca pir manos di ella, si la ripresienta a Malievos.

Hoielga qui la discración di la risultados qui tovió ista inispirada ripresentación. Sulo ti poiedo dicir, quiridos litor, qui la Humbre si punió tudavía más cuntiento qui una talianos tucando la curdión, y dició:

—Pir fin ti incointro, quirida china di mi curazón! Cumo ti va di la piscoiezo? Bin vinida foiestes in mi coartos... Ti juro qui diesde hoy día tu sirás la lú di mi aistencia y la ispiranza di mi bulsilio; sos la pusitos di la hoielia, qui voy dijiando fanoiso—la roido milodioso — coando mi pungo tuca guetarra — la pichichita qui ispanta ladrún di mi coartos... sos la baraja qui gaña simpre... ¡Viní, pidaza di cuchinita mía! Ya qui saliste di mi goieso y di mi coierpo, ti voy llama siniora Riveca Varoina. ¿Qui mi dices?...

—Boieno, quiridos, — Contistó Riveca y si ponió merá la ritrato di la Pitizo Uriejuda, qui Adán culucó más antes incima cabeciera di camas...

(Continuará).



—Y la Gran Dios hació la maridos y mojier pirqué si lievan apointe y gaña mojier minigüina pir la quiridos

Cafés y Tés A LOS MANDARINES

SON LOS MAS EXQUISITOS

P. ROBERTIE — *Buenos Aires*

Casa Principal: RIVADAVIA 1996

Sucursal Central: RIVADAVIA 1450
„ Norte: SANTA FE 1886
„ Sud: B. DE IRIGOYEN 1117



Sucursal Oeste: ENTRE RIOS 732
„ Este: CANGALLO 963
„ Almagro: CORRIENTES 4216